

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

PRECIOSOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero 70 rs.—En Ultramar administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbot.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

En vista de lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se acuñarán monedas de oro de 20 pesetas de valor en vez de las de 20 pesetas que expresa el art. 2.º del decreto de 19 de Octubre de 1868.

Art. 2.º Las nuevas monedas pesarán en exacta proporción con las demás del mismo metal 8'06454 gramos, y serán de igual ley que aquellas.

Art. 3.º El permiso de ley y el de peso individual y colectivo será de 2 milésimas de más ó de menos.

Art. 4.º No llevarán leyenda al canto, y el adorno de este, y si posible fuese la parte lisa de los troqueles, presentarán diferencias que permitan distinguir con facilidad estas monedas de las de 20 pesetas que se acuñan en otros países.

Art. 5.º El diámetro será de 24 milímetros, y los cuños ostentarán los mismos emblemas que las demás monedas de oro y las leyendas correspondientes.

Art. 6.º Se dará cuenta oportunamente a las Cortes de las disposiciones contenidas en este decreto.

Dado en Palacio a veintuno de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.—Amado.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 20 del corriente, se confiere el empleo de brigadier subinspector del departamento de artillería de las islas Filipinas, al coronel de dicho cuerpo del ejército de la Península, D. Carlos Pavia y Rodríguez.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas oficiales:

«Buenos 24 de Mayo, á las siete y quince minutos.—Madrid, á las once y cuarenta y cinco minutos.—El embajador de España al Excmo. señor ministro de España:

Con referencia á noticias autorizadas de París, sé que los sublevados, dueños de París, acaban de constituir un gobierno en el Hotel de Ville, compuesto de individuos del comité revolucionario, y se dice que se disponen á marchar sobre Versalles. Añádese que el gobierno legítimo ha pasado un aviso oficial al Cuerpo diplomático aconsejándole que se traslade con él á aquel punto. El Cuerpo diplomático se ha reunido en casa de lord Lyons y ha decidido seguir al gobierno cerca del cual está acreditado. Lord Lyons está aquí hasta recibir órdenes de su gobierno. No dejaré esta ciudad sin la autorización de V. E. Para que V. E. juzgue la causa que ha podido detener á lord Lyons, será bueno recordar que hace poco se hizo una intersección sobre su salida de París para su residencia de Tours. No quedó muy satisfecho de la respuesta, y para juzgar de la importancia de la amenaza del gobierno revolucionario de atacar á Versalles, le diré que la moral de la tropa es tal que hay gran número de soldados que fraternizan con los amotinados; que se cree que hasta ahora habrá más de 10,000 hombres en Versalles de tropa regular, y que éstos muestran mucha confianza en que termine pronto la insurrección de París.

Los periódicos de París recibidos últimamente, que traen noticias de ayer 20 hasta las cinco de la tarde, todos, hasta los más rojos se declaran abiertamente en contra de la insurrección y en favor de la Asamblea y del Poder ejecutivo, proponen una reunión de todos los redactores para buscar los medios de seguir publicando los periódicos con entera libertad, y escriben á los diputados de París que se declaran todos contra la insurrección ó que sean los mediadores entre ella y el gobierno legítimo.

El *Journal Officiel* de ayer publica varias comunicaciones y órdenes con el título de «Federación republicana de la Guardia nacional órgano del comité central» y van firmadas por los mismos nombres desconocidos cuya relación se ha hecho ya á Francia en estos días: se alaban de haber fundado la federación, de haber predicado la moderación y aun la generosidad, de haber llamado á todas las inteligencias y á todas las capacidades, y dicen que volverán á la asamblea así que se elija el ayuntamiento, para cuya elección señalan el día de mañana de ocho á seis de la tarde, pero nosotros, dicen, no pretendemos ocupar el puesto de los que acaban de ser derribados por el pueblo.

Buenos, 22 de Marzo (á las dos y quince minutos de la tarde).—El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Me dice hoy desde Versalles el Sr. Tavera que los diputados de París se han esforzado en persuadir á los sublevados para que vuelvan á su deber, pero que hasta ahora siguen ocupando las mismas posiciones, y que Thiers había manifestado en la Asamblea que las provincias no quieren hacer la guerra á la capital, y que lo que se desea es la conciliación. Jules Favre parece que estuvo más duro contra los sublevados. La población de París estaba todo lo tranquila que es posible en tales circunstancias.»

La *Gaceta* de hoy sólo publica el siguiente despacho nuevo para nuestros lectores:

Buenos, 22 (á las siete y veinte minutos de la tarde).—Madrid, á las siete y siete minutos de la tarde.—En París empieza la reacción en favor del orden: grupos muy respetables en todos sentidos gritan viva la Asamblea nacional. M. Rouher ha sido preso en Boulogne viniendo de Inglaterra con un cañón solado conteniendo papaves. Ha costado mucho trabajo salvar su vida. Los hermanos Chevreau y M. Bouteiller, que le acompañaban, han sido puestos en libertad, y han vuelto á Inglaterra. Muchos jefes del ejército ofrecen su espada al Gobierno. El mariscal Canrobert, uniéndose á los mismos, ha dado un paso de los más dignos cerca del presidente del Consejo, y ha recibido la acogida que merecía. La adhesión es, pues, unánime, y no queda duda que se logrará salvar el país.

(De la Agencia Fabra.)

Viena 20.—Asegúrase que es inminente la guerra entre Rusia y China.

Las operaciones terrestres deberán comenzar el mes de mayo.

Lóndres 21.—El emperador Napoleón llegó ayer á Douvres.

Buenos, 22, (á las once y treinta de la tarde).—Versalles 21, (por la noche).—La Asamblea nacional acaba de aprobar por unanimidad la siguiente declaración dirigida al pueblo y al ejército:

«El atentado más grande que puede cometerse en un pueblo que quiere ser libre, una revolución contra la soberanía nacional, añade en este momento un nuevo desastre á todos los males de la patria.

Unos criminales, unos insensatos, al día siguiente de nuestros desastres, cuando los extranjeros se alejan de nuestros campos devastados, no temen llevar á ese París que pretenden honrar y defender más que desordenes y ruinas, deshonrándole. Le han manchado con una sangre que subleva contra ellos la conciencia humana, al mismo tiempo que les prohíbe pronunciar el noble nombre de república, que no tiene sentido más que con el inviolable respeto del derecho y de la libertad.

Sabemos ya que Francia entera rechaza con indignación esta empresa odiosa. No temais que por nuestras debilidades morales agravemos el mal haciendo pactos con los culpables; nosotros conservaremos intacto el depósito que nos habéis confiado para salvar, organizar y constituir el país. Ese gran principio de la soberanía nacional lo tenemos nosotros de vuestros libros sagrados, los más libres que ha habido hasta ahora. Somos vuestros representantes y vuestros únicos mandatarios.

Por nosotros, en vuestro nombre, debe ser gobernada la parte más insignificante de nuestro suelo; mucho más esa ciudad heroica, el corazón de nuestra Francia, la cual no está reservada para dejarse sorprender durante mucho tiempo por una minoría facinorosa.

Ciudadanos y soldados: se trata del primero de nuestros derechos. A vosotros os toca sostenerlo; vuestros representantes están unánimes para hacer un llamamiento á vuestro valor y para reclamar la energía de vuestra cooperación.

Todos á la vez, sin distinción entre vosotros, os aconsejamos que os agrupéis estrechamente alrededor de esta Asamblea, que es vuestra obra, vuestra imagen, vuestra esperanza, vuestra salud.—A. Thiers.

Buenos, 22, (á las cuatro de la tarde).—París, 21.—Treinta periódicos de París han protestado contra las elecciones fijadas por el 22 del actual, aconsejando á los electores que se abstengan.

En varias circunscripciones de París, los guardias nacionales están tomando medidas energéticas para proteger sus barrios.

Hoy en la plaza de la Bolsa, se ha organizado una gran manifestación con una bandera en la cual se leía esta inscripción: «Asociación de los hombres de orden.» Esta manifestación se ha dirigido á la plaza de Vendôme. El movimiento promovido por los hombres de orden se propaga por todo París.

Todas las comunicaciones telegráficas de París con las provincias están cortadas.

Se sigue comunicando con las provincias. Sigue prisionero el general Clauzel.

Los representantes del departamento del Sena, y los miembros de la Asamblea de París, han acordado que la Asamblea ha aprobado con urgencia un proyecto sobre las elecciones de París.

Han sido nombrados varios prefectos entre los cuales el conde de Keratry para Tolosa.

Todo el numerario del Banco de Francia ha sido trasladado á Versalles, y los billetes han sido quemados.

Ayer en Versalles la Asamblea ha votado el estado de sitio del departamento del Sena.

Ha votado también la urgencia de una proposición del Sr. Gaslonde sobre la reposición de los consejos generales (diputaciones provinciales), disueltos en el mes de Diciembre.

Lóndres 22, (á las cinco y treinta de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, á 92 1/4.
El 3 por 100 francés, á 51 1/4.
El 3 por 100 español, á 30 5/8.

SUCESOS DE PARÍS.

A las cinco de la tarde del día 18, el general Clemente Thomas, jefe de la guardia nacional de París durante el sitio, como también durante la república de 1848, sabiendo que los insurrectos habían preso á uno de sus ayudantes, impulsado por un sentimiento generoso y noble, salió vestido de paisano en su buca. Al llegar á la plaza Pigalle, un conserje le reconoció por su lengua barba, y corriendo hacia él le preguntó:

—No sois el general Clemente Thomas?
—No; respondí al interpelado.
—No negues; vuestra barba os descubre.
—Pues bien, aunque así fuera, ¿no he cumplido siempre con mi deber? preguntó resueltamente el general.

—Sois un miserable y un traidor aulló el enervado cogiendo al anciano por el cuello.

Al punto acudieron muchos guardias nacionales que arrastraron al general en dirección de la calle de Rosiers, en cuya casa número 6 se halla establecido el comité central republicano de Montmartre. El comité estaba reunido en sesión permanente, y aplicó la ley de la venganza, juzgando al infortunado anciano y sentenciándole á muerte.

A las seis, un grupo de guardias nacionales ejecutó esa bárbara sentencia, fusilando al general en el jardín de la misma casa. El anciano, en aquel trance supremo, manifestó grande egergia; mantuvo de pie, con el sombrero en la mano y mirando sin pestañear á sus verdugos; pero estos, por un reflejo de piedad, dispararon uno á uno. A cada nuevo balazo que recibía, el cuerpo de la víctima se agitaba convulsivamente; mas, á pesar de todo, permanecía de pie, firme, sin apartar la vista de los asesinos, y hasta después de haber recibido 15 balazos, no cayó al suelo.

Todavía estaba caliente el cadáver de Thomas, cuando otro general, Lecompte, salió muy pálido y con los brazos cruzados sobre el pecho, de la casa donde juzgaba sin apelación el comité. Pero ¡detalle horrible! los que debían fusilarle eran los soldados del 88 de línea, las tropas del general Faidherbe.

—Muere á tu vez, tú que nos mandabas tirar contra el pueblo! gritaban aquellos miserables.

Y, en efecto, la sangre de una nueva víctima empapó la tierra.

Entretanto, las bandas de insurrectos ejecutaban otra captura en la persona del general Chanzy, que volvía de Tours. El tren en el cual iba se detuvo, según costumbre, delante de las fortificaciones para que los empleados recogieran los billetes de los viajeros. Pero en Montmartre se sabía la llegada del general; desde la estación de Orleans estaba ocupada por un batallón de guardias nacionales distantes, y á las portezuelas del wagon de Chanzy se presentaron muchos individuos, que, revolviendo en mano, le intimaron se rindiese. Puesto á disposición del suplico comité central, este acordó, por

el pronto, confinarle á Chateau-Rouge. ¿Cuál será su suerte?

Al caer la tarde, el aspecto de la población era de los más tristes y alarmantes. Grupos numerosos de obreros, mujeres y chiquillos vociferaban como dementes por las calles; muchos batallones insurrectos se dirigían hacia las casas consistoriales, en medio de vivas acalorados, por la calle Blanca, plaza de la Trinidad, Chaussee-d'Antin, plaza de la Opera y calle de la Paz. Multitud de soldados circulaban por todas partes, vagabundeando de sus proezas, esto es, de haber rendido las armas y desobediendo y acaso maltratado á sus jefes. Acá y allá se producían escenas violentas: ora un gendarme portador de pliegos, perseguido y acosado por la muchedumbre; ora una turba de furiosos estacionados delante del cuartel Napoleón; uno de ellos, armado de un hacha, daba tremendos golpes contra la puerta; pero, en el momento en que logró abrir un hueco bastante espacioso, un disparo le hirió mortalmente en el cuello; ora, en fin, todos los arrebatos, todos los excesos de un populacho sin freno ni temor.

En semejante situación sobrevino la noche, triste y fútil como puede imaginarse, trayendo consigo ese silencio y esos ruidos extraños que la acompañan en las angustiosas horas de motín. Los ciudadanos tímidos, cuidadosamente encerrados en sus casas, oían á través de las calles desiertas, el *quien vive* de los centinelas, los pasos dorados de las patrullas, el rumor de los carros volcados y de las piedras amontonadas para hacer barricadas, y á veces, en estrepitosa algarabía, los gritos y cantares de una turba de descamisados.

A las doce tres cañonazos partieron sucesivamente de Montmartre, y desde Belleville respondieron con un cohete encarnado. A la misma hora una gran alfluencia de guardias nacionales, cazadores de Vincennes y franco-tiradores, ocupaban la plaza de la Greve y el patio interior de las casas consistoriales. A través de las ventanas, vivamente iluminadas, de este último edificio veíase pasar sombras fantásticas que iban y venían con febril actividad por las salas y pasillos.

La luz del alba reveló á las inquietas miradas de los habitantes las obras formidables de defensa construidas como por encanto al rededor de Montmartre, que se había convertido en plaza fuerte. La situación parecía tan terrible, que un periódico, al que no puede llamarse de reaccionario, la *Liberté*, la juzgaba en estos notables términos:

«Todo sucumbe á nuestro alrededor: el Gobierno solo existe en el nombre; el ejército se desbanda y fraterniza con los insurrectos; la Guardia nacional, á falta de dirección, no responde al llamamiento de sus jefes; el asesinato ha inaugurado en Montmartre el reinado del terror.

Si hemos retrocedido á los tiempos de Tácito; todo se derrumba, *cuncta fessae*, decía tristemente aquel historiador que á tantos tiranos expuso en el patíbulo de la historia. Todo se derrumba. Ni aun siquiera sabemos lo que quieren esos hombres que ocupan las barricadas; nadie conoce á sus jefes. ¿Qué Gobierno quieren imponer á Francia? ¿La república? La han matado. El sufragio universal? Ellos, representantes de una minoría inconsciente, lo han afrentado.

¿Qué esperar, qué hacer cuando el Gobierno está paralizado, cuando el ejército rehúsa obedecer á sus jefes, cuando el ciudadano, habiendo perdido hasta el sentimiento de la patria, ni aun sabe defender, como los salvajes, su mujer, su casa, sus hijos, lo que más directamente toca á su egoísmo?»

El Gobierno dio cuenta de los hechos en el *Journal Officiel*, y dirigió hasta tres llamamientos urgentes y desesperados á la Guardia nacional. ¡Inútil! La inmensa mayoría de aquella población desconcertada y corrompida se dejó dominar tranquilamente por una minoría turbulenta y exaltada, y no encuentra dentro de sí energía ni vigor para salvar á la sociedad en peligro. El Gobierno, falto de apoyo, tuvo que retirarse á Versalles, y durante el día 19 el poder revolucionario se organizó y se estableció en todo París.

A las diez de la mañana había en Chateau Rouge muchos oficiales de tropa prisioneros, y se temía que serían fusilados. Al medio día apareció un nuevo periódico, *El Monitor del Pueblo*, que parece ser órgano del comité demagógico. Poco después se tributaron grandes aclamaciones á un comandante de la Guardia nacional, á quien tomaron por Langlois. La multitud gritaba: «¡Viva el diputado de la Guardia nacional! ¡Viva el herido de Montreuil! Y le instaban por que aceptase el mando en jefe. A duras penas logró el comandante librarse de los que le rodeaban y explicar el error en que habían incurrido.

También se tributaron ovaciones á unos franco-tiradores húngaros y garibaldinos, y á un oficial de tropa en quien creyeron reconocer al general Cremer.

Finalmente, la *Liberté*, en su última hora, publica, con las debidas reservas, dos noticias gravísimas. Asegúrase que el general Vinoy había sido fusilado por los guardias nacionales en Menilmontant, y que aquella misma noche (la del 19) debía llegar á París un cuerpo de guardias nacionales de Lyon.

El *Journal des Debats* da los siguientes detalles sobre los sucesos ocurridos el día 19:

«Al medio día asistimos al desarme de una compañía de soldados de línea, operación que se hace con mucha sencillez. Aquellos hombres se quejan de que se les ha dejado olvidados en las Madelonnettes (calle de la Sante), y que están sin viveres desde la víspera. Rodeales la multitud y organizase una cuestión. A cambio de pan se les pide los chasques. Un cambio de pan se les pide los chasques. Un cambio de pan se les pide los chasques.

Ya no encontramos en París ni un solo soldado con armas; en cambio vemos á muchos guardias nacionales cargados con dos y tres chasquetos. La tropa de línea creyera faltar á su deber si negase á quien se le pide un instrumento que tan inútil ha llegado á ser en sus manos.

A las once de la noche se había instalado en el Hotel de Ville el ciudadano Ravier. Esta mañana, para completar la defensa del palacio municipal, se han construido barricadas en la calle de Rivoli, en la avenida Victoria y en el muelle de Gèvres.

Atraída por un sol esplendente, la multitud se dirige hacia este punto central y considera los trabajos con estupefacción é indiferencia al mismo tiempo.

A las cinco y media, en la esquina de la calle de Saint-Martin reina grande agitación. Se acaba de prender á un curioso, á quien se supone antiguo *sergent de ville*. Empiezan á oírse gritos de: «¡Al agua el espía!» Se abren paso algunos guardias nacionales y se llevan á aquel hombre.

A las seis el batallón 161 viene á relevar al 127 que guardaba la barricada de la avenida Victoria, dando vivas á la república.

La misma alfluencia se nota en los boulevares, calle de Montmartre, Campos Eliseos y en todos los puntos de París, donde se esperaba ver triunfante á la Guardia nacional.

Es digno de observarse que ese mismo triunfo ha hecho disminuir el número de guardias nacionales espaciales por París, y que guardaban las posiciones conquistadas.

Hoy puede notarse que el movimiento ha tomado un aspecto enteramente distinto del que presentaba ayer. Sus verdaderos autores han permanecido aislados, sin esperanza de ser relevados, pues cada cual se propone no acudir al toque de llamada á la general, de los que se ha abusado con exceso ayer y esta noche.

En la calle de Oberkampf, cerca de la de Saint-Maur, pasea un hombre un cartel con el sello del comité central, que dice: «Thiers ha sido preso, se hará justicia.» Ninguno de nuestros informes nos permite creer en la autenticidad de esta noticia.

Durante el día han pasado muchos guardias nacionales por el arrabal Saint-Germain en dirección á Versalles, según decían.

Esta noche se ven otros que dicen que 12,000 compañeros suyos han tomado ya aquel camino, y que mañana habrá 150,000 á las puertas de la Asamblea.

Esta expedición será una revista de las fuerzas de que dispone el comité central. Esperémosla.

Nuestras noticias particulares nos proporcionan además los siguientes detalles.

Algunos batallones de guardias nacionales que venían de la Bastilla han seguido por los muelles hasta el Pont-Royal, que han atravesado para entrar en el arrabal de Saint-Germain, sin duda para apoderarse de la alcaldía del 7.º distrito, que la víspera no se les había querido entregar.

A la una el ministerio de Hacienda ha sido ocupado por la Guardia nacional, así como el de lo interior.

Esta noche han acampado en la plaza Vendôme muchos batallones de Guardia nacional. Todos los cuarteles de París están cerrados, se ven pocos soldados, pero en cambio muchos guardias aislados y armados con sus fusiles, la mayor parte chasquetos.

La población, ávida de espectáculos nuevos, se dirige á los edificios ocupados por la Guardia nacional que obedece al comité central, y hacia las calles donde se han levantado barricadas. Por todas partes puede transitarse libremente.

Se acaban de traer por el boulevard Sebastopol 35 cañones que han permanecido enganchados en la calle de Rivoli, y se encuentran delante de la barricada que hay cerca del Hotel de Ville.

Todos los expedientes que había en la prefectura de policía han sido quemados, según se dice, por la gente que acaba de invadir aquel centro.

Circula el rumor de que el general Faidherbe ha sido nombrado generalísimo de todas las tropas de mar y tierra de Francia, y que la Asamblea nacional se trasladará desde Versalles á Orleans.

El *Diario Oficial* de París del 20 publicó además la siguiente alocución «á los guardias nacionales de París»:

«Un comité que ha tomado el nombre de comité central, después de haberse apoderado de cierto número de cañones, ha cubierto á París de barricadas y tomado posesión durante la noche del ministerio de la Justicia.

Ha hecho armas contra los defensores del orden, ha hecho prisioneros, ha asesinado á sangre fría al general Clemente Thomas, y á un general del ejército francés, el general Leconte.

¿Quiénes son los miembros de ese comité? Nadie en París los conoce: sus nombres son nuevos para todo el mundo. Nadie sabría decir siquiera á qué partido pertenecen. ¿Son comunistas, ó bonapartistas, ó prusianos? ¿Son los agentes de una triple coalición? Quiénes quiera que sean, son los enemigos de París, que entregan al saqueo: de la Francia, que entregan á los prusianos; de la república, que entregan al despotismo. Los crímenes abominables que han cometido quitan toda disculpa á los que osasen seguirlos ó sufrirlas.

¿Queréis tomar la responsabilidad de sus asesinatos y de las ruinas que van á acumular? Entonces permaneced en vuestras casas. Pero si os tomáis cuidado por vuestro honor y por vuestros intereses más sagrados, asociados al Gobierno de la república y á la Asamblea nacional.

París, 19 de Marzo de 1871.—Los ministros presentes en París, Dufaure, Julio Favre, Ernesto Picard, Julio Simon, almirante Pothuau, general Le Fló.

«Estos acontecimientos, dice *Le Temps*, periódico de ideas avanzadas, son, cualquiera que pueda ser su consecuencia, la desgracia más terrible que ha podido caer sobre la Francia después de la invasión. Los hombres que tan fácilmente acaban de apoderarse del Hotel de Ville, no podrían ni aun tener siquiera la ilusión en circunstancias ordinarias, de hacer aceptar á Francia como su Gobierno la *Commune* que se propone instituir. Nos estremeció la idea de los peligros que entrevemos, si el movimiento se prolonga, porque la situación nos parece sin salida.

Durante la insurrección de todo París, en los barrios en que anoche todavía parecían inminentes conflictos, era la tranquilidad completa esta mañana. No siendo ya amenazadas las barricadas, han sido abandonadas en su mayor parte en la línea de los boulevares exteriores. Los grupos son poco numerosos y las discusiones más pacíficas. Las intenciones de todos eran únicamente por el momento hacer que se procediese sin demora al establecimiento de la *Commune* de París. Todos los edificios oficiales se hallan en poder de la guardia nacional. Las proclamas del comité central son leídas con avidez por la muchedumbre y comentadas en sentidos muy diversos. En Belleville y en Montmartre, oradores á quienes rodea gran concurrencia, censuran energicamente los acontecimientos que habían tenido lugar, sin que nadie intentara privarles del uso de la palabra.

Los insurrectos, después de posesionarse del ministerio del Interior, construyeron una barricada al extremo de la avenida Marigny, deteniendo todos los carruajes que pasaban.

Noticias tomadas de varios periódicos: «Háblase de una nota muy parecida á un ultimatum que se dice haber dirigido al Gobierno italiano el Gabinete de Viena acerca de la grave cuestión de Roma.

Esperemos que el correo confirme tales rumores que, de realizarse, darían un nuevo rumbo á la política europea.

—Ha causado viva satisfacción en el Vaticano la adhesión del Obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, al dogma de la infalibilidad del Papa, que Su Santidad ha recibido pocos días hace.

—En una carta particular del 19, fechada en París, leemos lo siguiente:

«Los insurrectos se han apoderado de todo París, y el espanto es cada vez mayor en las personas que tienen algo que perder. Esta tarde se reúne el consejo de guerra que ha de juzgar al general Chanzy. Probablemente lo fusilarán, como á los infelices Lecompte y Thomas. Es inminente la entrada de los prusianos, si la tropa francesa no logra dominar la insurrección. Ya los alemanes han doblado sus guardias en los fuertes del Norte y del Este, que aún ocupan. Si Dios no lo remedia, va á correr mucha sangre mañana».

Con referencia al día 18, dice también lo que sigue:

«A las cinco se pusieron en marcha las tropas que ocupaban militarmente gran parte de París, y fácilmente y con pocas pérdidas se hicieron dueños de la Bastilla y de los Vosgos, dirigiéndose luego á atacar las alturas de Montmartre y Belleville. Al avistar allí á los insurrectos, los soldados de línea levantaron las culatas de los fusiles al grito de ¡viva la república! llevándose prisionero al general Lecompte, que los mandaba. Los gendarmes de caballería que constituían la retaguardia hicieron un fuego horrible sobre los soldados fugitivos, mientras los revoltosos tiraban desde lo alto á los gendarmes, causándoles bastantes bajas.»

La Galicia austríaca, ha enviado dos mensajes al Papa. Uno firmado por los hombres, que contiene los nombres del mariscal del país, el consejo provincial y los de todos los Obispos, Canónigos, representantes de los municipios, magistrados, los de los individuos de todas las corporaciones todos los profesores de la universidad de Cracovia, toda la nobleza, el Clero secular y muchos millares de fieles; y el otro firmado por las mujeres, y en él aparecen los nombres más notables del país.

En Amsterdam se celebra el 15 de Marzo el aniversario del milagro del Santísimo Sacramento, ocurrido hace quinientos años. Los católicos han hecho en el presente una especie de demostración en favor de la soberanía temporal del Papa, organizando para este día una comunión general, con el objeto de implorar de Dios que Pío IX sea reintegrado pronto en sus derechos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE MARZO DE 1871.

PEINETAS Y MANTILLAS.

La historia del grano de mostaza del Evangelio hecho pronto árbol gigante, que con la poblada copa cubría toda la tierra, es la historia de todos los días, y la historia de todas las ideas.

Empiezan estas en humildes principios, albergándose en el cerebro de un pensador ó de un político; de allí saliendo, aires favorables los llevan al corazón de las muchedumbres; la idea se hace popular y todo lo domina, y entonces, de allí á su imperio de hecho no queda más que un facilísimo paso.

Otras brotan repentinamente en el ánimo de todos, hasta los más humildes, y subiendo como la enredadera por el robusto tronco, apoyadas en la fuerza de los grandes entendimientos y de las clases principales de la sociedad, llegan á la cumbre y logran el triunfo.

Por esto sólo decimos que los grandes sucesos tienen pequeñas y vulgarísimas causas, y que las más memorables revoluciones han empezado por una monada, y esto, aunque así dicho no sea exacto, porque siempre son grandes y poderosas las causas que tales sucesos producen, prueba que hacina la leña, un acaso, un desuido, una palabra basta para encender la hoguera y hacerla otearse pavorosa.

Es la piedrezuela que desmenuándose del encumbrado monte y tropezando en los pies de barro de la broncínea y gigantesca estatua con temeroso estrepito, la arrumba.

Cuando llegan estos momentos, cuando los memorables sucesos, y los profundos cambios, y las revoluciones y trastornos van á verificarse, entonces siempre se ofrece esa piedrezuela, esa ocasión nunca falta. El más humilde é ignorado de todos, el que acaso menos la tenía en el pensamiento la tropieza con el pie haciéndola desmenuarse, y la estatua se hunde, el cambio se hace y la revolución estalla.

¿Pero lo ha hecho? No; realmente él no lo ha hecho; lo ha hecho quien ha hacinado la leña, quien ha dispuesto los ánimos, quien puso la piedrezuela dispuesta á caer en la cima de la montaña. La obra viene de atrás; recoged la leña y no habrá incendio, calmad los ánimos y la revolución se ahoga y el cambio no se hace, retirad la piedrezuela y no caerá para ruina de la estatua.

Pero ¿se podrá decir á su vez que quien da el impulso nada hace? Esto no podrá decirse nunca. Sin el impulso, sin la chispa que enciende la leña no habría incendio, sin el empuje que dispara la piedrezuela la estatua no hubiera caído.—Indudablemente que quien tal hace es el hombre de tal acontecimiento.—También el agua de la piscina estaba dispuesta, y el ángel bajaba á removerla haciéndola saludable; más el paralítico no sonó hasta que tuvo hombre que le sumergiera en sus ondas.

Hace más de medio siglo, invadida España por extranjeras y traidoras gentes, esperaba el momento de rescatar su cautiva independencia. Todo

estaba dispuesto para el caso; los ánimos, en tan cobardes y fieras acometidas, indignados solo aguardaban ocasión favorable, y el fuego del coraje encendido en los pechos españoles amenazaba salir encendiendo una lucha sin tregua. La ocasión no tardó en presentarse.

La muchedumbre trémula de dolor y cólera contemplaba en la plaza de palacio el íntimo rapto de los príncipes de la real familia; los fieros invasores con su audaz y jactancioso continente provocaban al pueblo herido en el corazón con el mismo puñal que se clavaba en la monarquía. Una sola voz, una que diga ¡ellos! y la pelea se traba y la sangre corre a torrentes. (Que nos los lleven, hijos míos, que nos los lleven!) exclaman los balbucientes labios de una pobre y andrajosa anciana; y a aquel entrecortado acento, que entonces tiene todo el eco robusto y poderoso de la voz de Pelayo apellidando guerra a los infieles, el pueblo en tropel, sin más defensa que su fe ni más armas que su heroísmo, se arroja sobre los cobardes raptos; empieza el combate, la sangre honra la plaza, y queda escrita para siempre la primera página de la independencia española.

Una anciana decrépita había venido al vencedor de Europa. La piedrezuela había derribado la estatua.

Otra estatua, aunque sin bronce ni oro, toda de barro, se ha levantado en España, y es la revolución de Setiembre; otra piedrezuela, dándole por el pie, la derribará en tierra. La estatua, ídolo de monárquicos *secundum quid*, y hasta cierto punto con aires y ribetes republicanos; es, lo repetimos, la revolución salda, como cubiletes de prestidigitador, de debajo del tapete de una mesa de votaciones. Fuera del ministerio, de los gobernadores y empleados, y de los periódicos ministeriales por cuanto vos contribuisteis, como *El Imparcial* y *La Iberia*, y demás turbamulta que compone la situación, nadie la quiere por impuesta, por extranjera, por anti-cristiana y moral enemiga del Rey de Roma, Vicario de Jesucristo en la tierra y Padre común de los españoles que se precian de ser antes de todo y después de todo católicos, apostólicos, romanos.

Si supiéramos que nuestras palabras eran oídas, nosotros, que por cristianos y por españoles nos preciáramos de hacer a todo enemigo guerra leal y franca, y que desearíamos que la justicia de Dios nos pagase la lengua al paladar antes de prestar un juramento que habíamos de quebrantar luego, nosotros decimos, daríamos un consejo a los hombres de la situación; ahora que aún están a tiempo de tomarlo. Que convencidos de que España no los quiere, lavaran con una retirada honrosa la... torpeza de la venida, y evitaran así lo que desde luego tememos, el golpe de la revolución.

La piedrezuela, desprendida de la cima de la montaña, está a punto de desprenderse. La piedrezuela que, viene a dar, en los pies de barro de la estatua, son las peinetas y mantillas que lucen hoy en los paseos de Madrid adornando el hermozo rostro las damas españolas, nacidas en esta tierra hidalga donde nunca pudieron sospechar que hubiera plumas que se atrévían desde el resguardo de una redacción ministerial a faltar a la cortesía y caballerosidad españolas. Verdad es que en estos tiempos se ha dado de baja a la educación por reaccionario.

Cierto que la piedrezuela parece menuda, pero no por eso será menos mortal el golpe, y prueba de ello bien acabada es la furia con que se reuelven los diarios ministeriales. Recordemos que una situación algo más arraigada que la situación cimbria, estuvo a punto de peligrar por una cuestión de sastrería, sobre si las capas habían de ser cortas o largas y los sombreros a la chamborga o en candelis, y la razón es, que entonces como ahora, tras de capas y sombreros, peinetas y mantillas, se oculta un pensamiento patriótico de noble y generosa independencia. No olvide esto la situación; no desprecie ese arde de la aristocracia española que se pone al frente del pueblo, con quien en los tiempos de la monarquía cristiana y tradicional siempre iba a una en las grandes y españolas empresas; no olvide que un *hijo Pedro*, conde de Montijo, iba a la cabeza del pueblo indignado contra la escandalosa privanza de Manuel Godoy, y entre en cuentas consigo, y estudie peinetas y mantillas.

Hay heridas que tienen cura; pero hay otras que aunque no viertan sangre son de muerte.

Después del 21 de Enero de 1793, pudo sentarse en el trono de San Luis la descendencia de Luis XVI, el mártir de la monarquía. Pero una mirada desconfiada, un desaire, un lance de etiqueta, hieren de muerte inevitable. Cuando César cayó a puñaladas en el Senado, pudo Augusto recoger su herencia; pero nada hubiera logrado, si de César un solo romano, el último pobre de los que pasaban el pórtico, se hubiera reído.

Una mantilla y una peineta pueden derribar la situación más afirmada. Pero deberá por esto el ministerio atropellar por todo y dar una ley de modas con figurines, prescribiendo el traje que han de usar las señoras en España? Que lo mire mucho, y dado que, lo que no podemos ni aun imaginarnos, comiera tan impolítica torpeza, considere que quitando una piedrezuela no se evitará otra; que a no dar la anciana del Dos de Mayo la voz de alarma, no hubiera faltado quien la diera animoso, y que sin las mantillas y los pendientes, podrían ser las sombrillas y las agujas.

F. B. L.

ALEJANDRO VI.

Antes de continuar la refutación del texto de Burchard, fundamento de las aseveraciones de *El Imparcial* sobre la elección de Alejandro VI, creo oportuno hacermelo cargo de algunas indicaciones que este periódico se complace en repetir.

El Imparcial se escandaliza de que *El Pensamiento Español* defiende al calumniado Pontífice. Si los crímenes que se le atribuyen fueran ciertos, y a pesar de ellos nosotros le defendiéramos y exquáramos, tendríamos razón de ser el escándalo del periódico cimbrio. Pero antes que *El Imparcial*, y con más energía que él, ha condenado *El Pensamiento* toda clase de crímenes y delitos y las causas y origen de los mismos; y hoy solo sostiene que los que se atribuyen a Alejandro VI son puras invenciones de los enemigos del Pontificado. Y el defender la inocencia del calumniado, ¿es acaso aprobar los crímenes que se le atribuyen y transigir con la maldad?

El Imparcial debe tener también en cuenta que al defender la memoria de Alejandro VI, lo hacemos principalmente en interés de la verdad histórica; pues la Iglesia, cuya defensa constituye el preferente objeto de nuestras tareas, no pierde nada porque alguno de los Papas haya faltado alguna vez a la moral; que no es de fe, ni mucho menos, que todos hayan de ser santos. La base y origen divinos de la Iglesia resplandecen en cierto sentido más, como observa Baronio (*Annales ad ann. 897. n. 4*), ante la indignidad de alguno de sus ministros; pues cuando estos, a pesar de su indignidad, no han adulterado la fe, ni enseñado nada contra la santa moral, ni influido en la poderosa vitalidad de la Iglesia durante los diez y nueve siglos que lleva de existencia, bien puede asegurarse que la Iglesia no es creación humana. Por lo demás, están muy lejos de ser ciertas las acusaciones lanzadas contra algunos Pontífices. Buena prueba de ello es Alejandro VI, el más calumniado de todos ellos, y cuya memoria se va rehabilitando completamente, merced a las investigaciones de historiadores tan competentes como el protestante Roscoe, Andin, Torry, Chantrel, Rohrbacher, y últimamente Olivier, que nos sirven de guía al escribir estas líneas.

Peró veamos lo que hay de cierto en la acusación de simonía que hace Burchard contra Alejandro VI, siguiendo el texto citado del *Diarium*.

Ante todo debemos notar una coincidencia bastante extraña. Cuando el antecesor de Rodrigo de Borja, Inocencio VIII, fue elegido Pontífice, circularon también rumores de simonía, como circulaban a cada elección, lo cual nada tiene de extraño. Mas lo que verdaderamente causa extrañeza es que los Cardenales que se decían opositos a la simonía son los mismos Cardenales de Portugal, Siena, Nápoles y de Santa María. ¿Había acaso en los títulos cardenales llevados por estos Prelados, alguna virtud oculta que los hiciera tradicionalmente íntegros? Porque hay que advertir que no eran unos mismos los titulares en ambos casos. A la elección de Inocencio VIII, el Cardenal Savelli recibió, como premio de su voto, el castillo de Monticelli, el mismo que se supone dado al Cardenal Orsini al adelantamiento de Alejandro VI, y por la misma causa. En las dos listas de recompensas, el famoso Monticelli es el primero que se distribuye. Los Cardenales acusados en ambos casos son también los mismos, Savelli, Colonna, Orsini, Salafemeri y Sforza. Es verdad que la primera lista contiene los Cardenales de Macon, de Aragón y de San Pedro, que no están incluidos en la segunda; pero el motivo de la omisión es fácil de apreciar. Los dos primeros habían muerto; y en cuanto a Julian de la Róvere, todo el mundo hubiera protestado contra la inserción de su nombre. La semejanza e identidad de nombres y de personas, ¿no es una prueba bastante poderosa para suponer que ambos relatos tienen un mismo origen, y que el segundo es una copia del primero? La historia, sin embargo, no admite la acusación dirigida contra Inocencio VIII. (*Insessura* ap. Raynaldum, ad. ann. 1484), ¿por qué no haberlo mismo con la que tiene por objeto a Alejandro VI?

Mas admitamos que el texto pertenece verdaderamente a Burchard; no por eso sus aseveraciones tendrán más fuerza.

Alejandro VI distribuyó los cargos que desempeñaba, luego compró con ellos los Cardenales a quienes se les confirió. Tal es el argumento de Burchard, cuya conclusión es por demás forzada. «Elegido Papa Borja, dice Chantrel (*Historie de Alexandre VI*), no podía continuar siendo su vice-canciller de la Iglesia Romana, ni Abad de Lubaco, ni Obispo de Porto; esta y no otra es la razón por qué nombró Vice-canciller al Cardenal Ascanio, Abad de Lubaco al Cardenal Colonna y Obispo de Porto al Cardenal San Angelo. Añade Burchard que la bodega del Obispo estaba llena de vino; esta observación, digna de un alemán, no cambia en nada la naturaleza de las cosas.» Esto es lo que dicta el simple sentido común.

La ciudad de Nepi «fue dada» al Cardenal de Parma: lo que quiere decir que fue nombrado su protector, según el estilo de la curia romana; pues los mismos detractores de Alejandro, Tomasi y Gordon, refieren que formaba parte de los territorios de la Iglesia, poseídos en feudo por los Sforza, y que recuperó el Pontífice después de la rebelión del Cardenal Ascanio. El mismo Burchard declara con bastante claridad que solamente se trataba del cargo de protector o gobernador: lo que indica que solo el cargo y nada más estaba vacante. Citá el Cardello fue dada al Cardenal Savelli, sin duda con el mismo título. Savelli recibió además la iglesia de Santa María la Mayor, con el título de Arcipreste; pero habiendo vacado este beneficio por la elección de Alejandro, ¿estaba el Papa obligado a no proveerlo para evitar el cargo de simonía?

Llegamos a los innumerables ducados de oro que la liberalidad de Alejandro hizo llover sobre esta otra Dafne, por guardada, y aun más complaciente aun, llamada la conciencia de los Cardenales. Como Burchard designa solamente a uno por su nombre, Mafeo Gherardo, únicamente hablaremos de él. Decimos que le designa por su nombre, y no es cierto, si bien es el único al que convienen los calificativos de *monge blanco*, de *veneciano* y de *Cardenal recientemente nombrado*. Según el *Diarium* recibió por su voto cinco mil ducados de oro, y habiéndolo sabido los venecianos le privaron de todas las rentas de los beneficios que poseía; hermosa resolución! Sin embargo, no hay en todo ello una palabra de verdad.

El continuador de Fleuri (*Historie ecclesiastique*, lib. xxvii ad ann. 1492), nos da a conocer al monge blanco de Burchard. «El Sacro colegio perdió, dice, este año (1492) a Mafeo Gherardo, Cardenal, patriarca de Venecia, hijo de una noble familia de la misma ciudad.

Habia renunciado en su juventud a las vanidades del siglo para encerrarse en la orden de los Camaldulenses, cuyo hábito tomó de manos de Pablo Venerio, Abad de San Miguel de Murano, de quien más tarde fue sucesor. En 1466 fue elevado a la silla patriarcal de Venecia, y en 1489 creado Cardenal por Inocencio VIII, y se encontró en la elección de Alejandro VI, a pesar de sus achaques y avanzada edad. Al volver de Roma a Venecia murió en Ferri el 14 de Setiembre. Pedro Definí escribió la historia de su vida, a ruegos de Con-

tiní, su sucesor. Nada dice de los ducados de oro. Pedro Definí, citado por el continuador de Fleuri, quizá nos da alguna cosa de los. Había conocido perfectamente a Mafeo, y le había asistido en su lecho de muerte. Mafeo, escribió pocos días después de esta (*Epist.* lib. III, 43), ha coronado con una santa muerte una vida sin mancha. Nada dice de simonía ni de la cólera de los venecianos. Sin embargo, nadie desconoce la importancia de los testimonios citados. Hay, pues, que borrar este nombre de la lista de los Cardenales simoníacos que vendieron la tiara a Rodrigo. Mas entonces, ¿qué nombres podremos dejar en ella? Entre los Cardenales cuya recompensa no determina Burchard, y que sin duda recibieron algunos ducados de oro, ¿habrá que contar a Pablo Fregoso, cuya integridad era proverbial, al sabio y piadoso Palavicini, a Lorenzo Cibo, amigo y aliado de los Médici, a Ardicino della Porta, que hacía tiempo solicitaba el permiso de trocar la púrpura por el sayal y que concluyó por morir en el claustro? Esto sería burlarse a la vez del sentido común y de la historia.

Quedan los mulos cargados de plata enviados por Rodrigo al palacio de Sforza. La credulidad del cronista llega en este punto a un extremo inconcebible. Se dice, y él lo cree, que estos cuatro mulos atravesaron las calles de Roma con paso sosegado, y que llegaron sanos y salvos a su destino. No obstante, el mismo Burchard vió toda la ciudad en movimiento, los bandidos apoderados de las calles y saqueando las casas y los palacios cardenales guardados por arcabuceros; Burchard no se cuida de decirnos cómo la indiscreción que le permitió conocer el objeto de Rodrigo al enviar su plata a Sforza, logró burlar la avareza de los bandidos y el poplacho romano, tan dados en aquel entonces, según nos cuenta, a saquear, las moradas de los Cardenales. Sería, pues, curioso averiguar por qué feliz accidente se salvó tan preciosa remesa. Aun averiguado quedaría por explicar, como habiendo cometido Rodrigo el crimen que se le atribuye, su reputación no sufrió detrimento; pues fuera del *Diarium*, no se ve en ningún autor contemporáneo dato alguno que justifique el relato de Burchard. La comedia italiana, nunca ha sido muy difícil, contentándose con un *imbroglio* cualquiera; dudamos, sin embargo, que hubiera jamás podido ponerse en escena tan inverosímil farsa, aunque tuviera a Casandro y Pulcinella por actores.

Resulta, pues, que prescindiendo del poco valor histórico de Burchard en lo relativo a Alejandro VI, y de la poca autoridad que tienen las ediciones impresas del *Diarium*, prescindiendo de las poderosas razones que persuaden a creer que el texto en cuestión ha sido interpolado bastante tiempo después de la época en que los sucesos tuvieron lugar, admitiendo como auténtico el pasaje de Burchard, que ha servido de fundamento a todos los historiadores que han calificado de simoníaca la elección de Alejandro VI, resulta, decimos, que no hay en él una sola palabra de verdad y que no puede resistir el examen de la crítica.

En un artículo posterior, *El Imparcial* ha repetido el juicio de algunos autores sobre otros excesos atribuidos al calumniado Pontífice. No es en verdad lugar oportuno un periódico político para el esclarecimiento de estas cuestiones, empresa por su naturaleza pesada y árida, agradable solamente a los eruditos. Desde medianoche, no ha de pasar mucho tiempo sin que *El Imparcial* pueda ver extensamente refutadas las acusaciones de que durante tres siglos, ha sido objeto el Papa español Alejandro VI.

E. M., PRESBITERO.

LA FIESTA DE SAN JOSÉ EN ESPAÑA.

En la festividad de la Inmaculada Concepción, que se celebró con extraordinaria pompa y solemnidad en toda España, adornándose e iluminándose nuestras ciudades y aldeas, y llenándose los templos de fieles, tuvimos ocasión de exclamar con justísima alegría: España es todavía el pueblo católico; España es el país de la fe!

Esta exclamación sale hoy otra vez de nuestro pecho, al considerar cómo ha celebrado nuestra patria la festividad del humilde artesano de Nazaret, glorificado por Pío IX con el título de *protector de la Iglesia universal*. Todas las poblaciones de España, grandes y pequeñas, han dado muestras inequívocas de su fe viva, de su piedad ferviente, de su amor a la religión de nuestros padres y a la persona augusta del Vicario de Jesucristo, hoy encarnado, y objeto preferente de las oraciones de los españoles.

El día de San José nuestros templos han estado rebosando de devotos fieles; las comuniones, han sido numerosísimas; las fiestas espléndidas, a pesar de la penuria en que viven Clero y pueblo, y las limosnas para las necesidades de la Santa Sede, abundantes.

Entre las poblaciones que en ese día han dado grandes pruebas de su fe, se distinguen, sin duda, Sevilla y Granada. La capital de las Andalucías celebró la fiesta del Santo Patriarca con espléndidas iluminaciones y magníficas solemnidades religiosas. Los sevillanos engalanaron vistosamente sus casas, y la ciudad ofrecía el hermoso aspecto de que se visten los pueblos en los grandes acontecimientos nacionales.

Lo sucedido en Granada ha sido más notable todavía. Las cartas de aquella capital dicen que hace muchos años no se han visto iluminaciones tan espléndidas y las calles tan adornadas como en el día de San José. La ciudad tenía el mismo aspecto de fiesta que tuvo cuando solemnizó con general entusiasmo y regocijo la toma de Tetuan por las tropas españolas. ¡Bendita sea la fe! Esperemos, esperemos en la salvación de España. No conocemos bien la profundidad de nuestro mal; pero acaso desconocemos más todavía los grandes elementos católicos que hay en nuestro pueblo, y que aprovechándolos, podrán no sólo regenerar a España, sino también contribuir poderosamente a la restauración social de Europa.

Hablando de las fiestas de Granada, nos dice una carta:

«Al repique general del sábado a las doce, la gente se anticipó y comenzó a colgar los balcones, y ya por la tarde, con asombro y con alegría, se vió a Granada, semejante al día en que llegó la noticia de la toma de Tetuan, toda empavesada. Llegó la noche, y al repique de la catedral se iluminó la población de tal manera y tanto, que era muy notada la casa que no estaba iluminada. La Audiencia no solo colgó e iluminó, sino que la bandera se izó como fiesta real. El Gobierno civil se iluminó, y solo el Ayuntamiento progresista lució con su oscuridad. Los casinos se iluminaron, y el de la Puerta Real con su precioso albrado (la tertulia estaba a oscuras) y la carrera, las plazas y las calles principales estaban como en fiesta nacional; las casas de los pobres tenían un farolito alado a los balcones ó a su ventana; el Albaicín, San Cecilio, los Barrios, lo todo, todo estaba iluminado. Jamás se ha visto en Granada semejante espectáculo.

Las gentes se preguntaban: ¿pero esto, por qué es? ¿qué pasa? y contestaban todos: por San José, que mañana es su día. Los malos decían: eso es por-

que le han dado un grado más a San José, pero no podían con la manifestación. Manifestación, esta es la palabra.

Jamás se ha hecho, ni más grande, ni más solemne, ni más completa y espontánea. El día 18 y 19 son en Granada dos actos de su vida moral, que tardarán mucho tiempo en borrarse de la memoria de todos. La catedral, iluminada sus torres como nunca, sus luceros de bengala en el cimborrio; sus repiques levanta la alegría al corazón, y sus palmas y cohetes despertando a los dormidos. La noche del sábado fue noche de los católicos; todos nos echamos con nuestras familias a las calles; se veía mucha gente, y todos nos mirábamos y nos saludábamos como si nos conociésemos, y era que sentíamos el mismo gozo.

Bendito sea San José, que nos da tanta alegría! Las hermanitas de los pobres iluminaron la fachada de su casa con vasos de colores, y en el balcon pusieron al santo y la bandera de San José, y por primera vez dispararon cohetes. En fin, cuanto diga es poco.

Además, hemos recibido otra carta de Granada que leerán con mucho gusto los católicos todos, y dice así:

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

GRANADA, 20 de Marzo de 1871.—Muy señor mío y de toda mi consideración: Con motivo de la fiesta del glorioso Patriarca San José, el siempre religioso pueblo granadino ha dado una nueva y admirable prueba de su ardiente e inquebrantable fe católica. Aun no satisfecho nuestro venerable y celoso Prelado, el Excmo. Sr. Monzon y Martin, con las muchas y solemnes funciones de rogativa celebradas anteriormente en varios templos de la capital, para pedir a Dios el remedio de las apremiantes necesidades de la Iglesia y de su cabeza visible nuestro Santísimo Padre Pío IX, deseaba que estos ruegos y plegarias se renovasen con mayor anhelo en la fiesta de San José que por la reciente declaración pontificia de su patronato en favor de la Iglesia universal, debía ofrecer ocasión faustísima para obtener las gracias del Todopoderoso. A este fin, de acuerdo con el cabildo metropolitano, la Asociación de Católicos y otras personas devotas de la ciudad, dispuso que el día 19 del corriente se celebrase en la santa iglesia catedral una función solemnísimá en que el mismo Prelado oficiara de pontifical y predicara las glorias del Santo Patriarca. El pueblo granadino acogió con entusiasmo tan piadoso proyecto, y desde la víspera quiso solemnizar la supradicha fiesta, adornando sus casas con vistosas colgaduras e iluminándose como por encanto toda la ciudad, demostración que se repitió al día siguiente.

Anunció el domingo, y desde muy temprano todas las iglesias de Granada se veían llenas de fieles que con la mayor devoción acudían a recibir los Santos Sacramentos, agotándose en algunos templos las Sagradas Formas y no bajando de tres mil las personas que confluían a las fiestas en la santa iglesia catedral y en el adjunto Sagrario.

Durante la función, que fué prolija y magnífica, las anchurosas naves de la gran iglesia metropolitana apenas podían contener el inmenso gentío que las llenaba, compuesto de todas las clases de la sociedad. La devota concurrencia parecía profundamente conmovida al oír la elocuente voz del señor Arzobispo y al contemplar el culto católico en toda su pompa y esplendor. Delante del Santísimo Sacramento, expuesto a la pública veneración, velaron constantemente, ordenados en muchas filas, numerosos fieles de ambos sexos, pertenecientes a todas las clases y corporaciones religiosas de esta capital, en cuyo número debemos mencionar especial a la *Juventud Católica*, a los caballeros de las órdenes militares con sus esplendidos trajes e insignias, y a las hijas de María que por su muchedumbre y compostura daban honor al sexo devoto. Pero no seríamos justos si olvidásemos que la solemnidad de esta gran demostración religiosa se debe en gran parte a la piedad y celo de las señoras granadinas.

La misma concurrencia y fervor religioso se notaron en el rosario, salve y letanía de los Santos que se cantaron por la tarde a toda orquesta, así como en la brillantísima procesion que con el Santísimo Sacramento y con innumerable acompañamiento de luces, recorrió las naves de esta inmensa basílica.

En las mesas peticitorias se recogieron para San Santidad trece mil quinientos sesenta reales vellón; pero agregando a esta suma el producto de la cuestación que con el mismo objeto se hizo en los demás templos de la capital y de toda la diócesis y las ofrendas particulares que han remitido muchas personas piadosas, podemos calcular en veinte mil reales el total que producirá esta colecta para el augusto prisionero del Vaticano.

Pero el fervor religioso mostrado en esta ocasión por el católico pueblo granadino excede a toda ponderación: la población entera estaba radiante de entusiasmo y júbilo, pudiendo nosotros asegurar que jamás hemos visto en Granada cosa parecida sino cuando cierto ministro, de triste memoria, hiriendo con su presencia los sentimientos católicos de este vecindario, provocó en obsequio de nuestra patrona la Virgen de las Angustias la gran demostración que ustedes recordarán. La fiesta celebrada en honor del Patriarca San José y para impetrar su poderoso patrocinio en favor de la Iglesia perseguida, esta ardiente protesta contra la impiedad moderna y contra la sacrilega invasión de Roma, dejó en tal dulce y perdurable recuerdo entre los hijos de esta ciudad, que en vano ha querido invadir la heregía asolarada.

Con la indescriptible satisfacción de los católicos en estos venturosos días, ha formado singular contraste la rabia y el despecto de algunos templos que, imitando a Judas, han censurado la cuestación hecha en obsequio del Vicario de Jesucristo. También se ha notado el contraste que con la iluminación y oratorio general de las casas, formaban la oscuridad y desaliento en que permanecieron ciertos edificios públicos que hace pocos meses ostentaron algunas luces al anunciarse la elección del rey revolucionario.

Para concluir diré a Vd. que las escuelas gratuitas para niños y niñas pobres, costeadas por la Asociación de Católicos de esta capital, se acrecientan cada día, supliendo así los *oscurantistas* al abandono de las escuelas públicas por parte del *ilustrado* Gobierno que nos rige. Bendigamos al Señor, que en medio de las inmensas calamidades presentes, nos permite disfrutar tan grandes consuelos y atender fundadas esperanzas de remedio y salvación en un porvenir no lejano.

La Asamblea de Versalles ha publicado una proclama contra los insurrectos de París: no se dice que haya hecho otra cosa, ni que haya tomado ninguna resolución grave, energética, como los acontecimientos reclaman imperiosamente. Las proclamas de nada sirven, y los revoltosos harán de esta última el mismo caso que han hecho de las anteriores. Pero no culpeamos a la Asamblea, que probablemente no podrá proceder de otra manera; los periódicos de Francia dicen que ya se habla de su traslación a Orleans, y esto demuestra que no está segura en Versalles, y que en vez de atacar a los rebeldes, tendrá acaso que defenderse de ellos.

¿Qué situación tan triste la del país vecino! Pocas veces en la historia ha presentado pueblo alguno un espectáculo tan lamentable, tan odioso y tan repugnante como el que ofrece en estas circunstancias la Francia revolucionaria; y lo más triste es que hasta los liberales exaltados ven el abismo a que camina Francia, sin conocer la causa de tantos males, ni suspirar por el remedio. ¡Finis Francie! dicen muchos periódicos, y a este grito de dolor, responde en pocos el clamor de esperanza; y todos se agitan en un confuso torbellino de ideas y sentimientos, sin agruparse a la bandera salvadora de la autoridad, y proclamar el prin-

pio cristiano, único regenerador de las sociedades.

El pueblo de París está diciendo lo que es: un pueblo sin Dios; allí, donde la religión es destruida, ocupan su lugar las pasiones desenfrenadas de los hombres. Poco importa que el Gobierno y la Asamblea se esfuerzen en someter a la razón a los rebeldes; poco que los mismos diputados de París quieran conjurar la pavorosa catástrofe que amaga a Francia: las muchedumbres demagógicas, sin Dios y sin ley, siguen legitiendo a su antojo y se creen soberanas; convierten en formidables reducidos los barrios de la capital; arman contra sus edificios las máquinas de guerra; y preparan sus fuerzas para ir a atacar la Asamblea de Versalles.

El populacho romano en los tiempos de las revueltas republicanas, no llegó a lo que han llegado los parisienses, los hijos de los inmortales principios del 89. Triunfaban los partidos, y había proscripciones terribles y atroces venganzas; pero si Mario corría el riesgo de ser asesinado, el soldado que iba a cumplir la bárbara sentencia retrocedía espantado, y dejaba caer el homicida acero al pensar que había sido su jefe en las guerras extranjeras aquel contra quien le esgrimía; y en París acababan de ser asesinados generales franceses por soldados que han peleado a sus órdenes contra los enemigos de la patria.

No, no hay nada más abyecto y más vil que un pueblo revolucionario; entonces deja de merecer el nombre de pueblo para llamarse horda salvaje; entonces, en vez de tener algo de la majestad de Dios, tiene la horrible y pavorosa magnitud del abismo.

Y pensar que la desdichada Francia está a punto de ser dominada por las infames turbas de París! Esta idea estremeca y espanta, viéndose avanzar entre negras sombras los horrores de otro 93. Vuelvan, vuelvan los alemanes, si el Gobierno es impotente, para contener el incendio que amenaza devorarlo todo, y salvese ese pueblo, víctima de tan tremendos desastres.

Pero todavía tenemos la esperanza de que la parte sana del pueblo francés, haga un esfuerzo, y arroje de sí con indignación a los que le están matando y deshonrando; todavía esperamos que tras las escenas demagógicas, venga la reacción saludable, a dar paz y reposo a Francia.

Si bien hace días que no hablamos de escándalos electorales por no molestar a nuestros lectores con el relato de unos mismos abusos cometidos allí, donde los amigos del Gobierno necesitaron echar mano de ilegalidades y atropellos para el triunfo, que fué así en toda España, hoy no podemos menos de copiar la siguiente carta que sobre las elecciones de Benavente publica *La Esperanza*, ya por las verdaderas atrocidades que denuncia, ya por estar autorizada por las firmas de tres señores, de quienes no es de sospechar que la suscribieran si no estuviesen seguros de los hechos y no pudieran probarlos en caso necesario. Y aun tienen osadía los periódicos ministeriales para hablablos de elecciones y de libertad electoral y del triunfo del Gobierno!

Dice así la carta publicada por *La Esperanza*:

«Muy señor mío: Las elecciones de este distrito han concluido, como tantas otras, de una manera trágica. Reunida mayoría de votos el candidato de oposición, señor marqués de los Salados; pero del escrutinio general ha resultado lo contrario, siendo proclamado diputado el ministerial D. Felipe Bobillo.

«El escrutinio se hizo a la caligrama; pues si esto publicaba sus edictos pontificales a talatura que no pudieran ser leídos, el presidente de la junta, juez de primera instancia, hacia el recuento y demás operaciones en voz tan baja, que no fué oído más que de los cuatro secretarios escrutadores adictos a Bobillo.

«Antes de confrontar escrupulosamente las actas, como la ley previene, empezó por el recuento de votos, tomándose de las certificaciones de los comisionados. Suspendió el acto a las seis de la tarde, y se continuó a las ocho de la mañana siguiente con más silencio y más rigor, prohibiendo a los comisionados acercarse a la mesa, ni examinar las operaciones, ni hacer reclamaciones, negándose toda otra atribución que la de votar las cuestiones dudosas que el quisiera proponer. Añadía que proclamaría diputado a quien quisiera, y respondería de sus actos ante el Congreso y los tribunales.

«Sin publicar el resultado del recuento, abrió los plegios que contenían las certificaciones remitidas por conducto del alcalde y los cuatro secretarios escrutadores las examinaban en silencio. Pasada una hora, proclama a Bobillo diputado por 70 votos de mayoría, desoyendo las protestas y reclamaciones de los comisionados, a quienes manda callar con imperio, declara disuelta la junta, y desde el fondo del local antes de extender el acta.

«Los concurrentes salen irritados, diciendo: ¡tramp! ¡tramp! ¡se manda venir fuerza armada, que ocupa el salón vacío, pues solo quedaron los cuatro secretarios con el presidente para redactar el acta, y en ella se consignaba que no se hicieron protestas.

«Así terminó la elección. Por la noche acude el pueblo a la calle de la Rua, donde viven ambos candidatos, y donde observan a Bobillo sus adictos con música y cohetes. Otros vitoreaban al marqués de los Salados, y la Guardia civil cuidaba de mantener el orden.

«Luego se presenta en aquel sitio el segundo alcalde D. Anton o Andrade con agentes armados, y publica un bando para que se disuelvan los grupos y retiren todos a sus casas, dando media hora de término. Pero apenas pasan dos minutos, mandó hacer fuego, se oyeron descargas, una tras otra, y quedan muertas dos niñas en los brazos de su madre, resultando además un herido.

«Para disculpar ese bárbaro atentado se quiere suponer falsamente, y ya lo escriben *El Imparcial*, que los amotinados hicieron fuego antes; nadie ha oído más tiros que las dos descargas de la fuerza armada a las órdenes del alcalde. El pueblo se retiró sin defenderse, porque estaba sin armas, y se le acometía alevosamente, sin haberle dado tiempo para cumplir con el bando. Nadie pensó en hostilizar a la autoridad ni a la fuerza armada; y esas víctimas sacrificadas al furor de ineptos mandantes, serán un testimonio eterno de la manera como entienden el orden nuestros gobernantes. El vecindario está consternado con sucesos tan dolorosos, y la sangre vertida de sus inocentes hijos le dice lo que puede esperar de quien le escarneo y le encaña.

«Quedan de Vd. atentos S. Q. B. S. M., Fernando Lardue.—Inocencio Vidal.—Rufo de Vega.»

Ya saben nuestros lectores el origen y naturaleza de los desórdenes ocurridos en Roma en la iglesia de los jesuitas. Un periódico romano asegura que en caso de repetirse los escándalos de la iglesia de *Genio*, el Padre Santo está decidido a mandar cerrar todos los templos para no exponer a los católicos a ser maltratados y presos en las casas de Dios profanadas.

La situación es cada día más grave; corren rumores de que el Cardenal Antonelli va a dirigir una nota, que será la última, a las potencias haciéndoles ver lo intolerable que es para la Santa Sede el estado de cosas actual, y se dice también que el Papa está resuelto a salir de Roma.

Al mismo tiempo se habla de una enérgica nota enviada por el Gobierno austriaco al florentino, y

aumentase los temores de los usurpadores de la Santa Sede. No tienen valor para afrontar resueltamente las consecuencias de sus crímenes, y se apresuran con indecisión respecto a los asuntos romanos. Esto se ve confirmado por una carta de Florencia, que dice:

«En la Cámara de diputados de Florencia ha interpellado al Sr. Marchetti, representante de una de las provincias romanas, al Gobierno acerca del tumulto habido el día 11 en la iglesia de Jesús de Roma, habiéndole contestado el Sr. Lanza, ministro del Interior.

Este ministro, con el pretexto de buscar un local para sus oficinas, había hecho una excursión a Roma para juzgar personalmente de las deplorables escenas del día 11. El Sr. Lanza ha hablado de estos sucesos con embarazo, y cuando ha tenido que calificar a los autores del desorden, ha empleado esas frases vulgares que se tienen a mano cuando no hay valor para decir la verdad.

El Sr. Lanza ha tenido miedo de acusar a los autores de turbulencias en Roma y a los invasores de la iglesia de Jesús. Ha dicho que la situación de Roma no podía compararse con la de Florencia, de Nápoles y de las demás ciudades conquistadas, porque allí hay un partido que se cree despojado y tiene muchos aliados, y ha añadido que están presos los culpables y bajo la acción de la justicia. Entre los culpables hay un sacerdote que celebraba la Misa en el momento en que los amotinados penetraron en la iglesia armados de palos y puñales. Este sacerdote, al ver tan osada profanación, no pudo contentarse con su justa indignación y profirió algunas palabras que se le atribuyeron los ultrajes de la turba, y por consiguiente la de los agentes de policía. Fue preso, pues, también y conducido a la cárcel como uno de los culpables.

El Cardenal Antonelli va a dirigir con este motivo una última nota a las potencias, anunciando una decisión del Papa, convenida ya de que esta situación no puede durar más tiempo.

En Florencia se sabe que Su Santidad debe partir dentro de algunos días de Roma, y no se piensa más que en aprovechar esta circunstancia para apresurar la traslación de las Cámaras y de los ministerios a Roma, y hasta se dice que se tiene proyectado abrir las sesiones en dicha ciudad el mes de Agosto.

Se han dado ya con este objeto las órdenes convenientes. Se ha avisado a los empleados de ambas Cámaras para que estén dispuestos a partir el 1.º de Julio, porque se cree que en esa época no estará ya el Pontífice en Roma.

No es solo en Navarra donde han tenido que retirarse las oposiciones en vista de la conducta de los amigos del Gobierno en la elección de senadores.

En Cádiz quedaron solos progresistas y republicanos, y los primeros triunfaron de los segundos. Pero ¿qué precio triunfaron?

Oigamos a *El Comercio* de aquella ciudad:

«Pues triunfaron con la condición de no triunfar, con la condición de sacrificar a Espartero, con la condición de votar a Malcampo, que no es progresista; a Lopez Franco, que no es progresista; a Rios Rosas, que no es progresista; y a Lopez Ruiz, que habrá sido progresista, que acaso lo sea todavía, pero que tiene todas sus simpatías en el palacio de San Telmo de Sevilla.»

El mis periódico supone con razón que las actas de Badajoz deben correr grave riesgo cuando el orden del Gobierno se sustituya a última hora a Espartero con Malcampo en la candidatura de senadores de la provincia de Cádiz.

También en Valladolid abandonaron la elección gran número de compromisarios opositores, y la elección de aquella provincia trae protestas muy graves, que, cuando menos, han de servir para poner de manifiesto el poco respeto a la ley, la descarada arbitrariedad con que han procedido algunos amigos del ministerio.

El Norte de Castilla se lamenta de que gran parte de la provincia de Valladolid no haya tomado parte en la elección de senadores. De poco se asusta ese periódico: los senadores que se dicen elegidos por Navarra vienen contra la voluntad de la inmensa mayoría de aquellos a quienes representan.

¿Qué merecería el partido dominante si se le juzgase como el juzgó al partido conservador o moderado? ¿Qué había de decirnos que Sagasta había de hacer bueno a Posada, *El Imparcial* dejaría atrás a *El Español*, y *La Iberia* haría suspirar por los tiempos de *El Heraldo*.

Continúan los señores diputados forales de Vizcaya presos hace seis meses en Bilbao, y sin tener tribunal que los juzgue. Esto no pasa ni puede pasar en ningún país civilizado.

Entre tanto, pueden consolarse esos señores pensando que si no hay autoridad que los juzgue, no faltó autoridad que los metiera en la cárcel, y en ella los tenga sin esperanza de recobrar la libertad por ahora. ¡Oh benditos tiempos progresistas en que cosas tan raras suceden en perjuicio, por supuesto, de los defensores del altar y del trono!

Véase lo que *El Euzkaldun* nos dice a propósito de la nueva fase que ofrece la causa de los señores diputados forales de Vizcaya, causa que lleva trazas de adquirir triste celebridad, y de acabar con la salud y la vida y la paciencia de los procesados:

«Un caso raro.—Tenemos entendido que la Sala criminal de la Audiencia de Burgos, ha aprobado el auto de inhibición de este juzgado en la causa contra los señores diputados Piñera y Urquiza y regidor señor Echevarri, disponiendo vuelva la causa al tribunal militar.

He aquí un caso raro y sin ejemplo en los fastos jurídicos, que sometemos al examen de los hombres de ley. El tribunal civil se inhibe y no sostiene la jurisdicción; el militar reclama la causa y luego se inhibe, y por último, el civil resiste conocer de ella, y mientras tanto, tres ciudadanos permanecen presos hace cerca de seis meses, sin tener tribunal competente que los juzgue. Suponemos que la causa irá ahora al Supremo de Justicia, mas entre viajes, anuncio de competencia, etc., etc., se pasarán otros dos meses.

Preguntamos: ¿Es esto justo? ¿Qué autoridad mantiene en la cárcel a esos señores? ¿Cómo permanecen en ella sin el auto correspondiente de prisión motivado, con arreglo a la Constitución vigente?

Sometemos esta cuestión al estudio de las academias jurídicas de España, y llamamos la atención de la prensa de Madrid sobre este caso extraño, que en nuestro concepto llegará a parecerse mucho a la tela de Penélope.

Según *El Imparcial*, de 179 senadores proclamados 86 son radicales, 43 unionistas, 8 moderados, 3 montpensieristas, 23 carlistas y 8 republicanos.

De 353 diputados proclamados y en actitud de presentar el acta en el Congreso, 131 son de oposición, según el diario cimbrio; a saber: 50 carlistas, 45 republicanos, 15 montpensieristas, 8 conservadores y 13 moderados.

Cerca de un mes ha necesitado el Gobierno y *El Imparcial* para arreglar esas cifras. Sin embargo, este periódico tiene la singular frescura de acabar el párrafo que dedica a este asunto con las siguientes líneas:

«Juzguese ahora si será posible gobernar con las

futuras Cortes, como afectan dudar las oposiciones de todos matices.»

Si es o no posible gobernar con las Cortes recientemente elegidas, no lo ha de decir el diario ministerial, sino el tiempo, el cual desmentirá también las cuentas galanas que echa *El Imparcial*. Por lo demás, si nosotros no tuviésemos poco menos que repugnancia invencible a cuanto concierne a elecciones, Congresos y parlamentarismo, los habíamos de dar las gracias a los amigos de *El Imparcial* por habernos consentido en la futura Asamblea nada menos que cincuenta diputados. En tiempos de libertad progresera es un favor y no pequeño, lo confesamos, pero nos falta el ánimo para agradecerlo. Habríamos, en efecto, deseado que el sistema seguido en Navarra y otros puntos se hubiera generalizado, y que no viniese un solo diputado carlista.

Ante el lenguaje usado estos días por *El Imparcial* contra personas determinadas de la aristocracia, un periódico asturiano ha creído necesario hacer la siguiente protesta:

«Por fortuna *El Imparcial*, es harto conocido ya del público y de nuestros colegas, y a nadie sorprenderá que se haga eco de esas injurias que en tales pasiones por lo común se inspira; pero por si hubiera algunos que nos creyeran solidarios de esa actitud, por si confundieran a los periódicos que aceptamos la legalidad actual con los que a tales artes apelan para defenderla, nosotros protestamos de conducta tan censurable, y apelamos al buen sentido de las gentes sensatas para que no midan con igual rasero a los que reconocemos la dinastía y queremos allegarla elementos que fortifiquen su existencia, y los que pretenden buscarlos en declamaciones que inspiran las simpatías de las plazas.»

Tal es el juicio que *El Imparcial* forman sus propios amigos los diarios asturianos. El Sr. Mantecola está suficientemente vengado por sus mismos adversarios políticos.

Seguramente nuestros lectores se habrán sorprendido al ver derrotada la candidatura carlista de senadores en la provincia de Navarra. El hecho, sin embargo, tiene una sencillísima explicación, según carta que hemos visto de Pamplona.

Los compromisarios reunidos en la capital ascendían a más de doscientos carlistas y a unos sesenta liberales. Formóse la mesa interior a gusto de los últimos, que no oyeron las reclamaciones de los primeros, y dado este paso fue empresa fácil ir anulando actas de compromisarios carlistas, hasta tal punto, que nuestros amigos, por no presenciar aquel espectáculo, se retiraron a protestar en casa de un notario. Allí extendieron la protesta suscrita por triple número de compromisarios carlistas que e que se contaba de liberales, la entregaron, exigieron recibo y se volvieron a sus casas; después de un consumo de tiempo, dinero y paciencia, bien inútil, atendida la farsa que se había representado.

Nosotros creíamos que no se podía jugar de esta manera con hombres formales, por que si los hechos que se nos cuentan son ciertos, equivale a burlarse de los compromisarios obligados a hacer un largo viaje, a gastar lo que acaso no tienen, y a dejar abandonados sus negocios, para presenciar tales escenas.

Según escriben de Madrid a un periódico de provincias, la famosísima y rumbosa Tertulia progresista, que festejó con un folio de aceite en cada balcon la entrada de la esposa de D. Amadeo, quería hacer un regalo a esta señora; pero la junta directiva, teniendo presente que solo se reunieron 4,000 rs. en la suscripción abierta con objeto de reunir fondos para los gastos de la recepción preparada por dicha sociedad, y temiendo que se recaudara poco y que el obsequio no fuera digno de la primera Tertulia progresista en España, ha desistido de este pensamiento.

¡Oh progresistas felices! A fuerza de fuerza reunís cuatro mil reales para obsequiar a vuestra señora, y eso que la mayor parte de vosotros cubrís grandes sueldos del Estado. ¿Dónde está vuestro entusiasmo? ¿Cómo queréis, entonces, hacer creer que se entusiasma el pueblo que paga y que no cobra?

Una correspondencia de Madrid dice que los cimbrios hacen mucha guerra a la presidencia de D. Salustiano para las Cortes, y que el Sr. Martos, temeroso del predominio progresista, es el que manda a *El Imparcial* los inocentes sueltos en que el diario cimbrio dice que el Sr. Olazábal tiene mucha edad para la presidencia de las Cortes, y que es más a propósito para la embajada.

Después, la misma correspondencia sacude el siguiente varapalo—palabra muy del gusto de *El Imparcial*—al flamante ministro de Hacienda:

«Lo mismo que Martos, hace Moret con *El Imparcial*, al cual manda diariamente dos ó tres noticias de dudosa exactitud, para que su reputación, como ministro de Hacienda, no ande por el suelo, como consecuencia de los repelidos y funestos empréstitos que va realizando.

Es de notar que *La Iberia*, periódico progresista que casi diariamente compara a Moret nada menos que con Mendizábal, desde algunas semanas no lo elogia tanto. Por eso ahora Moret acude a *El Imparcial*, y este diario recibe en cambio recompensas como la de nombrar al Sr. D. Enrique Gasset y Artime, hermano del director de este periódico, contador del Tribunal de Cuentas con 24,000 reales. Y antes el Sr. Moret, siendo ministro de Ultramar, dispensaba al Sr. D. Mariano Araus, empleado en este ministerio desde la revolución con 16,000 rs., la asistencia a la oficina, por la atenciosa redacción de *El Imparcial*, periódico que deseaba tener propio, y lo consiguió. Lo mismo ha hecho Moret con otros diarios, lo cual le honra poco, y dá pábula a la idea de quien a tales medios recurre por solo el placer de verse elogiado y aplaudido, y de verse llamarse eminente, y de ser comparado con Mendizábal.»

Por fin *El Imparcial* rompe su silencio en la cuestión de palacio.

Desmiente ante todo que el señor duque de Tetuan haya hecho dimisión de la mayordomía mayor, y asegura que no existe motivo para ello. Eso prueba que el Sr. Martos ha dado cumplida satisfacción al señor duque de lo que le dijo en Albacete impulsado por el apetito.

Signe afirmando el diario cimbrio que no se han alterado las relaciones del duque de Tetuan con Zavala, lo cual no sabemos a quienes pueda importar excepto a los interesados.

Dice igualmente *El Imparcial* que las demás italianas se marcharán a su país, de lo cual nos alegramos si en el nuestro habían de vivir a costa del presupuesto. En otro caso pueden hacer lo que gustan esas señoras.

Por último *El Imparcial* escribe estorotopía:

«Dice *La Epoca* que el motivo de la dimisión del general Zabala es el haberse hecho, sin consentimiento suyo, los nombramientos de mayordomos de palacio en favor del marqués de los Ulagares y del de la Enseñada y de los Sres. Chaves y Santa Cruz.

No debe ser esta la causa, porque esos nombramientos están hechos hace mucho tiempo, así como los de los Sres. Rios, marqués de Torre Orgaz, el Sr. Lapuente, rico propietario de la isla de Cuba, intitula lo en la compañía de la misma.

No se tenía noticia de ninguno de estos nombramientos, porque ni palacio tiene obligación de publicar lo que hace, ni aquellos señores habían necesitado prestar servicio.»

En primer lugar, no fué *La Epoca* sino *La Política* la que anteayer atribuyó la dimisión de Zabala a los motivos que expresa *El Imparcial*. En segundo, es de notar que el diario cimbrio se vale de *La Epoca* para inculpar al general Zabala, quien, según el diario ministerial, no ha debido fundar su dimisión en esos nombramientos que contaban larga fecha. Por eso, *El Imparcial* se guarda bien de decir que esos nombramientos no sean el motivo alegado por Zabala para dimitir, sino que se concreta a expresar que no debe ser esta la causa, lo que es lo mismo, que no es suficiente para una resolución como la que ha tomado el jefe militar del cuartel de D. Amadeo.

El caso es que con este suceso todos vamos ganando; *El Imparcial*, que verá sustituir cerca de D. Amadeo un radical a un conservador, y nosotros, que vemos dar principio, a los dos meses de nueva monarquía, a esos cambios palaciegos, tan criticados en tiempos de la extrema Isabel.

Escribe anoche *El Tiempo*:

«Hoy se ha dicho con insistencia, y con relación a correspondencias llegadas de Francia, que la fusión entre la rama legitimista y orleanista puede considerarse como un hecho.

Con este motivo, alguno de los partidos políticos de nuestra patria se presenta muy esperanzado y hasta satisfecho del porvenir.»

Hace lo menos ocho días que nuestro corresponsal de Francia nos daba esta noticia como cierta.

La fusión es efectivamente un hecho, por más que hasta ahora, que sepamos, no hayan mediado entre los interesados pactos ó convenios. Es fácil que, a consecuencia de los sucesos de París, ese hecho tarde en manifestarse menos tiempo que habría tardado a permanecer tranquila la capital de Francia; por que los franceses, que ayer consideraban la fusión como el medio mejor de dar a su patria un Gobierno legítimo y fuerte, aterrados hoy ante la anarquía, no podrán menos de pedir con ansia esa única tabla que les queda para salvarse del naufragio que corren por haberse abandonado durante tanto tiempo al liberalismo.

Por lo demás, es muy natural que ante un suceso de esa naturaleza cobren alientos todos los hombres de orden en Europa, así como el que teman los que deben a las falsas teorías modernas y a la violencia los Estados ó territorios que poseen de hecho.

Háblase de un nuevo candidato, el Sr. Montero Rios, para la presidencia de las Cortes en el caso de que el Sr. Ruiz Zorrilla no deje el ministerio de Fomento. En cambio *La Correspondencia* supone que el Sr. Rios y Rosas no aceptaría la presidencia, aunque con ella se le brindase. Las razones en que se apoya el diario noticianero son estas:

«Sin pretender plaza de augures, creemos estar en lo cierto si decimos que el Sr. Rios Rosas no quiere tal honor, porque está convencido de que el período parlamentario que se acerca ha de ser harto serio y trascendental, para dejar el de tomar la parte que su conciencia y sus principios le dicten, desde su asiento de diputado. Además el Sr. Rios Rosas no quiere, según creemos, que su nombre pueda servir de pretexto para combatir alguna candidatura de oposición cuya alta respetabilidad acata y estima demasiado el Sr. Rios.»

¿Qué misterio encierran las palabras del diario noticianero? ¿Qué alta respetabilidad es esa la cual, propuesta por la oposición para la presidencia, no quiere contrariar el Sr. Rios Rosas? No lo sabemos, aunque creemos adivinarlo. Tan absurda, sin embargo, nos parece la cosa, que ni a expresarla siquiera nos decidimos, interin no tengamos nuevos datos.

Al hacer ayer mañana el escrutinio con mayoría carlista de compromisarios en Burgos, contrariábase a uno de ellos, como en el distrito de la Latina de Madrid, comprometer la elección dando un grito de Viva Carlos VII, y otro compromisorio del mismo partido (así parece que lo indica el telegrama) volvió la urna, arrojándose la confusión consiguiente. La elección no se pudo verificar, y los periódicos ministeriales culpan por ello a los carlistas, que así comprometen sus más seguros triunfos.

Solo falta que en Burgos suceda lo que en Madrid, a saber, que vayan a la cárcel unos cuantos carlistas y salga triunfante la candidatura ministerial.

Porque en el distrito de la Latina, por extrañó que parezca, ha sido proclamado diputado el teniente general D. Candido Pieltain, que sacó menos votos que el marqués de Albaida.

Acercas de la cuestión de palacio publican los periódicos las siguientes noticias:

«Desde ayer que presentó su dimisión el general Zabala, ha dejado de prestar servicio en el cuartel del rey.

«El Sr. Zavala se ha negado a admitir el puesto de jefe superior de palacio que le ha sido ofrecido.

«A consecuencia de la dimisión del general Zabala se ha encargado de la jefatura del cuartel del rey el general Rosell.

«Ha sido nombrada dama de la reina doña Leonor de Hevia, viuda del coronel de este apellido.

(Correspondencia.)

«Se asegura esta tarde en algunos círculos, que el general Alaminos ocupará en palacio el puesto de intimidad y confianza que, cerca de D. Amadeo, ocupaba el general Zabala.

Otros después han dicho que no será Alaminos, sino el general Bassol el jefe de palacio. (Tiempo.)

«Pero, si sale de palacio (el Sr. Zabala), dicen unos que le sustituirá el general duque de Gor, y otros que se suprimirá la jefatura del cuartel militar, asumiéndola el mismo rey, y que el Sr. Montemar entrará a ser el jefe de la etiqueta palaciega. Por que no hacerlo teniente general? Tanto entiende de milicia como de diplomacia, y sin embargo, es ministro plenipotenciario.

«Entre tanto, estas dificultades y la falta de personas de altura que se presten a entrar en la regid servidumbre han hecho que se suspendan los nombramientos proyectados, asegurándose que por ahora, y mientras las circunstancias no cambien, no habrá más que la exigua que ha venido de Italia.

(Política.)

Continúan hablando con preferencia los periódicos del *Veloz-Club* y del paseo de la Fuente Castellana, como si en esos parajes se ventilaran asuntos políticos de la mayor importancia. Dejándonos llevar de la corriente y del deseo de enterar a nuestros lectores de cuanto se hace, dice y piensa en estos tiempos progresistas, copiamos a continua-

ción unas líneas de *La Política*, que verdaderamente no tienen desperdicio:

«La actitud de la nobleza española con la corte del rey D. Amadeo, dice, está dando lugar a vivas discusiones y apasionados comentarios en todos los círculos de Madrid, habiendo ocurrido ya episodios como el del *Veloz-Club*, cuyos socios permanecieron cubiertos el domingo cuando pasó por delante de sus balcones la regia comitiva. Tan solo un diplomático extranjero que con otros varios socios en España estaba asomado a un balcón, se quitó su sombrero, contrastó que fue notado y ha dado margen a que el joven secretario se separe de dicho círculo recreativo, conducta que imitarán todos los demás individuos de las legaciones extranjeras que pertenecen a él, pues a ello han sido invitados semi-oficialmente por el primer introductor de embajadores, que a nombre del Gobierno los ha visitado en persona, rogándoles den este paso.

Todos han prometido hacerlo así, aunque sintiendo no se les haya dejado la espontaneidad del acto, pero hay deberes de cortesía ineludibles. *Politesse oblige*.

Además, ayer se presentaron en el paseo de la Fuente Castellana más de cuarenta dependientes de órden público; doble piquete de Guardia civil, y el mismo gobernador de la provincia, D. Ignacio Robo Arias, dirigiendo como Moltke, sus huéspedes del alto de una carreta descubierta. Esto excitó bastante la curiosidad de las bellas del paseo y asustó a algunas viejas, que temieron fuese tal aparato de fuerza destinado a reprimir algún pronunciamiento femenino.

Luego se vio que no tenía mas objeto que regular la marcha de los trenes, obligándolos a ir en dos filas y dejando el centro despejado para el tránsito de la carroza real, que ayer por cierto no se presentó. La innovación produjo cierto mal humor: había damas empinadas en que sus caballos trotaran *quand même*, y cuya impaciencia no era bastante a contener la perspectiva de ir a la prevención ó de comparecer ante un juzgado, lo cual acaso sucedería algún día; a menos que sea cierto, como se asegura, que la distinguida sociedad que frecuenta la Fuente Castellana ha acordado abandonar por ahora, y pasear por la línea del Prado los jardines de Recoletos, para librarse de la reglamentación y otros excesos.

De estos hechos se hablaba anoche y de los comentarios acerbos a que se presta el suelo que *El País* dedicó ayer a varias aristocráticas señoras é individuos de la nobleza, suelto que nos abstengamos de calificar, porque es innecesario, y dícese además que ha dado ó dará lugar a contestaciones, necesarias en casos como este, pero siempre deplorables. Celebraremos que todo acabe en paz.

Puestos ya a hablar de la materia, no vemos razón para no copiar el párrafo siguiente de *La Opinión Nacional*:

«Dos diarios de diferente matiz político hablaban esta mañana de ciertos síntomas que revelan la próxima aparición de la partida de la Porra.

Los síntomas han existido y existen en efecto. Anoche oímos refirir que por la tarde se habían presentado algunos individuos de la celebrada partida en la Fuente Castellana, no pedestremente ni cubierto el rostro con el embozo de la capa ó la bufanda, tan generalizada entre la clase; sino con infladas aristocráticas y en coche.

Por esta vez el mito no parece que se dirige contra periodistas ni socios de tal ó cual casino; el objeto de sus miradas parece ser una parte, la más bella, del género humano; y lo que persigue no es otra cosa que la airosa militancia española, convertida en objeto de manifestación de su españolismo por gran número de aristocráticas damas.

La aparición de los desconocidos no pasó desapercibida, tanto que fué causa de que en breves instantes las damas que ostentaban el distintivo español se trasladaran al paseo del Dos de Mayo.

Sería cosa de ver que se proporcionase un escándalo de fuesen víctimas las señoras más distinguidas de la sociedad madrileña.

La Correspondencia parece confirmar las anteriores noticias diciendo que ayer circularon rumores de que era posible que ocurriese algún disgusto en el paseo del Prado.

No es de suponer que anunciado el peligro deje de hacer el Gobierno cuanto esté de su parte para conjurarle; y si la autoridad quiere, es seguro que no tendremos que lamentar ningún desgraciado suceso.

La Igualdad, sin embargo, dice que se está organizando en Madrid la partida de la Porra, y *La Epoca*, al hacerse cargo de estos rumores, añade lo siguiente:

«Lo que si es indudable es que muchas personas han recibido, anónimos, amenazas; pero los aconsejamos que les concedan la importancia que nosotros les hemos concedido, la del más profundo desprecio.

Los miserables que se valen de esas armas, los que den señas que no existen, deberían tener el valor de sostener cara a cara lo que escriben para oírse llamar embusteros cara a cara, porque, entre otras cosas, se nos dice a nosotros que hemos insultado a los dependientes de comercio, cuando para nada teníamos que ocuparnos de ellos. Verdad es que cuando hay quien apela en público al sistema de las supercherías, bien puede tener imitadores en privado.

No sabemos si es tiempo aún; pero aconsejamos la prudencia a todos, y a los que mandan más que a nadie, porque están más interesados en no desacreditar, en no comprometer la causa que defienden.»

Tiene razón *La Epoca*; no es la mejor manera de consolidar una causa la de apoyarla en ningún género de partidas de la Porra. Recursos de esta naturaleza se vuelven siempre contra aquellos a quienes a primera vista favorecen, y si son vituperables en momentos de excitación revolucionaria, matan indefectiblemente a los que de ellos se valen en un país constituido.

A las noticias sobre elecciones de senadores que hemos dado, tenemos que añadir las siguientes:

«Por Madrid el duque de la Victoria por 193 votos, el marqués de Perales por 192, el Sr. Calatrava por 149, y por 140 el Sr. Figueroa.

Además han obtenido 34 el general Gamín, 36 el Sr. Llano y Pertierra, 22 el Sr. Mantecola, 20 el señor Nocedal, 20 el Sr. Aparisi, 18 el Sr. Ochoa y algunos otros candidatos.

Por Granada han sido elegidos los señores duques de Abrantes, D. Juan Ramon Lachica, D. Joaquín Palma Vives y D. Joaquín García Briz.

Por Huelva, los señores generales Milans del Bosch, Toscano, Soldán e Hidalgo, este último republicano.

Por Huesca, D. Joaquín Jovellar, D. Antonio Naya, D. Camilo Labrador, D. Antonio Bastarás.

Por León, D. Felipe Fernandez Llamazares, don Francisco de Soto Vega, D. Fernando Castro y don Antonio Valdes.

Por Orense, D. Domingo Antonio Muelles, D. Tomás Mosquera, D. Benito Dieguez Ambeiro, D. Manuel Fernandez Poyan.

Por Salamanca, D. Santiago Diego Madrazo, don Nicolás Rodríguez, D. Clemente Alvarez Arjona y el republicano marqués de Villa Alcázar.

Por Santander, D. Benito Otero, D. Angel Fernandez de los Rios, D. Ramon Dorica y el marqués de Manzanao.

Por Palencia, D. Eusebio Erao, D. Manuel Martinez Durango, D. José Benito Amado y D. Juan Manuel Pereira.

Las elecciones no se harán en Barcelona hasta el día 28, si no recordamos mal, y además de esta provincia faltan los datos de Burgos, Lérida y la Coruña.

En donde ayer no se habían elegido todavía los senadores.

Según noticia fidedigna del *Diario de Zaragoza* a don Leandro Garcés y D. Eduardo Naval, de Belchite, les han arrastrado dos olivares.

El mismo periódico da a entender que no ha sido agenciado este atentado la cuestión electoral.

Dice un diario valenciano que el 21 del corriente se presentó en la capitania general de Valencia reclamando pasaporte para trasladarse a Madrid, el teniente general de cuartel D. Juan Contreras, que ha sido elegido diputado a Cortes por el tercer distrito de Murcia.

Hemos recibido el prospecto de un periódico titulado *La Flor de Lis*.

Dentro de pocos días se publicará también *La Victoria*.

Y por último, tenemos noticias de un elegante semanario próximo a salir a luz, titulado *La Margarita*.

Los tres periódicos estarán dedicados al bello sexo, y de ellos probablemente solo prevalecerá el último.

CORREO DE HOY.

Los revolucos de París han constituido una «federación republicana de la Guardia nacional, órgano del comité central,» y los individuos que la componen dan decretos y proclaman en el *Journal Officiel*, cuyo primer número está lleno de documentos de este género.

Es el primero una proclama en que dicen entre otras cosas, que no aspiran a constituir Gobierno; que si sus nombres son oscuros no por eso rechazan la responsabilidad que sobre ellos pesa, y que no son desconocidos, cuando han sido proclamados por el libre sufragio de 215 batallones de la Guardia nacional. Dicen, después que no han promovido desórdenes de ninguna clase, y continúan:

«Y sin embargo, no han faltado las provocaciones; y el Gobierno no ha cesado de emplear los más vergonzosos medios para cometer el más espantoso de los crímenes: la guerra civil.

Ha culminado a París amotinando contra él a las provincias: ha enviado contra nosotros a nuestros hermanos del ejército, a los cuales ha hecho morir de frío en las plazas mientras eran esperados en sus hogares; ha querido imponernos un general en jefe; ha intentado arrebatarnos nuestros cañones, después que hemos impedido que sean entregados a los prusianos, y por último, con el concurso de sus cómplices de Burdeos, dice a París: «Acabas de mostrarte heroica; tenemos miedo de ti y le arrancamos tu corona de capital.»

¿Que ha hecho el comité central para responder a estos ataques? Ha fundado la federación; ha proclamado la moderación, la generosidad; y en el momento en que comenzaba el ataque, decía a todos: «Nada de agresión, y responder al ataque solo en el último extremo.»

Ha llamado a sí todas las inteligencias, todas las capacidades; ha pedido el concurso de los cuerpos de oficiales; ha abierto su puerta siempre que se llamaba a ella en nombre de la república.

¿De parte de quien estaban el derecho y la justicia? ¿De parte de quien la mala fe?

Jamás hemos firmado una sentencia de muerte, ni la guardia nacional ha tomado parte en la ejecución de ningún crimen....»

El pseudo-gobierno de París ha publicado la siguiente proclama:

«Ciudadanos: La jornada del 18 de Marzo, que se quiere presentar de una manera odiosa, será llamada en la historia jornada de la justicia del pueblo.

El Gobierno caído, siempre mal intencionado, ha querido provocar un conflicto sin conocer su impopularidad y la confraternidad de las diferentes fuerzas. El ejército entero, enviado para ser fraticida, ha respondido a esta orden con el grito de viva la república; viva la guardia nacional!

Unicamente dos hombres que se habían hecho impopulares por actos que hoy calificamos de inicuos, han perecido en un momento de indignación popular.

El comité de la federación de la guardia nacional, para rendir homenaje a la verdad, declara que es extraño a estas dos ejecuciones.

Hoy se han constituido los ministerios, la prefectura de policía funciona; los centros de administración recobran su actividad y nosotros invitamos a todos los ciudadanos a que guarden la calma y el orden más perfectos.»

INAUGURACION DE LA JUVENTUD CATOLICA EN LA HABANA.

Ya saben nuestros lectores que los jóvenes de la isla de Cuba, imitando el ejemplo de los peninsulares, trabajan para fundar en la Habana la academia de *La Juventud Católica*. Su proyecto recibió en todas partes la más benévola acogida, y el conde de Balmaseda, capitán general de la isla, ha aceptado la presidencia de honor de la academia. Contando esta con gran número de individuos de la ilustrada juventud cubana, y arregladas todas las cuestiones preparatorias, se inauguró solemnemente el 26 de Febrero, según nos escriben de aquella ciudad.

El acto fué sumamente lucido y la concurrencia numerosísima. El salón donde la inauguración tuvo lugar, es de los mejores de la Habana, en casa del Sr. Goiry. En lugar preferente se veían un magnífico cuadro de la Inmaculada Concepción, y otro de nuestro inmortal Pontífice, que es el mejor que hay en la isla. Además, en otros cuadros más pequeños se veían los nombres de grandes escritores católicos, y de los Obispos más célebres del Nuevo mundo.

La concurrencia fué tan escogida, como numerosa: entre ella se distinguían el ilmo. gobernador eclesiástico, los Canónigos de la catedral, el Rector de los Jesuitas y el de Escolapios, catedráticos de la Universidad y del Instituto, generales y jefes del ejército y multitud de personas distinguidas.

Principió el acto por un discurso del presidente de la Academia, Sr. Barrios, el cual explicó el carácter, fin y medios de la nueva constitución, enarcanando la necesidad de que la juventud se agrupe en torno de la Santa Sede, para proclamar sus enseñanzas y defender la sociedad amenazada por la revolución. Después los señores Penáflor y Oiz leyeron poesías dedicadas a la Inmaculada y a Pío IX. Tanto el joven orador como los poetas fueron escuchados con singular complacencia y aplaudidos calurosamente.

Por último, el Sr. Mora, consiliario de la Academia, pronunció una notable alocución, felicitando a la Habana por el fausto acontecimiento que se celebraba en aquel día, y dando las gracias a los que habían acudido a solemnizarlo.

Así terminó la fiesta, de la cual salieron dulcemente impresionados cuantos a ella concurren. Antes de despedirlos, el Sr. Goiry con su reconocida generosidad y galantería, les hizo servir un espléndido refresco.

Felicitamos a la Habana por contar en su seno la Academia de la *Juventud Católica*, y a los jóvenes americanos que con tanto celo y abnegación empiezan a defender la causa de la Iglesia. Creemos, como el capitán general de la isla, que así se lo manifestó a los jóvenes, que la inauguración de la *Juventud Católica* honra mucho a la Habana y que esta ciudad recogerá copiosos frutos de tan laudable institución.

Ahora falta que los jóvenes de la Habana procuren propagarla por América, especialmente por la América española, donde, como hemos dicho a nuestros lectores, hay ya proyectos de fundarla.

Parece que en el ministerio de la Guerra se trabaja con actividad para la creación de un nuevo regimiento de artillería montado con piezas de diez centímetros.

Ha sido nombrado auditor de guerra de la capitania general de las Baleares, el que lo era de la de Canarias, D. Luciano Dueñas.

Es digno de notarse el nombramiento de un nuevo auditor de guerra para aquella capitania general, en los momentos en que van a ser juzgados los generales desterrados a las Baleares por haberse negado a jurar a D. Amadeo, y hubiera hecho mejor el Gobierno aplazando este nombramiento.

El resultado que se conoce hoy de las elecciones de diputados provinciales en Barcelona, da por triunfantes a los republicanos en los distritos 2.º, 3.º, 4.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º y 14.º de la capital, y a los monárquicos en los otros cuatro. En los distritos rurales vencen los monárquicos en ocho, y en Sabadell y Gracia los republicanos.

Dice un periódico que el Sr. Cabezas, ex-gobernador de Filipinas, comisionado por la junta de autoridades para presentar al Gobierno varios proyectos de reformas en Filipinas, ha sido agregado a la secretaria de Ultramar.

Además de ser elegido por Vizcaya y por Asturias el Sr. D. Candido Nocedal, ha obtenido en el distrito de Corebion, provincia de la Coruña, 3,074 votos, según los datos oficiales, que suponen 3,905 a su competidor el Sr. Sanjurjo Pardiñas. Según los datos de *La Esperanza*, el Sr. Nocedal debiera haber recibido una tercera parte por el mencionado distrito. Las cosas que allí se han hecho parecen que no son para dichas. Los electores gallegos han cumplido como buenos españoles, y a pesar de los pesares envían un número considerable de diputados de oposición.

En las inmediaciones de Hipoll y San Felú de Pallarols se han presentado dos partidas de gente armada compuestas de 10 a 14 hombres cada una, en cuya persecución salieron de Olot fuerzas del ejército y de la Guardia civil, las que han logrado capturar a dos de ellos.

Así lo dice el periódico *La Conciliación* de Gerona.

Una carta de Zaragoza que publica *La Esperanza*, denuncia un hecho que constituye el mayor escarnio de los derechos individuales tan enarcanados por la prensa revolucionaria y nunca como en nuestros días escarnecidos. El municipio de Zaragoza, que se encuentra en lo tocante a recursos, casi al nivel de todos los de España, ha llegado a deber al contralor de las finanzas una suma de 30,000 duros, habiendo ocurrido el caso que era de esperar, de negarse aquel a suministrar la luz como lo hizo el día 20 del actual. Pero suénde, y aquí entra lo increíble y arbitrario del hecho, que sabedores las autoridades de la resolución del contralor, lo obligaron a encender a viva fuerza, amenazándole con llevarle a la cárcel. Tamaño abuso de autoridad, si fuese cierto, ofrecería una nueva prueba de cómo son respetados en estos desdichados tiempos la ley y los derechos de los ciudadanos por los más interesados en su fiel respeto.

Entre los senadores elegidos, hay muchos que eran electos diputados, y dejarán, por consiguiente, vacantes algunos distritos.

Dice que el general Espartero ha aceptado el cargo de senador, para que ha sido proclamado por la provincia de Logroño.

Parece que ha presentado la dimisión de oficial del ministerio de la Guerra el Sr. Macías Acosta; según dice un periódico, la funda en no estar conforme con la política del Gobierno que preside el general Serrano.

Por el juzgado de primera instancia de Bilbao se cita por término de nueve días a José Otaola, de dicha localidad, de oficio barbero; a D. Francisco de Congotilla-Bengoa, vecino de Beriz; a D. Juan Antonio de Arana, de Aranzazu; a D. Laureano Zavala, de Munguía; a D. Andrés Inturzaeta, de Ochoandiano; a D. Remigio Inturzaeta, de esta localidad, y a don Pedro Allende Salazar, de Guernica, como complicados en la última insurrección carlista, para que se presenten en la cárcel pública de aquella villa dentro de dicho término.

Por decreto del ministerio de Marina, fecha 22 del corriente, que publica la *Gaceta*, se hacen extensivas a los distintos cuerpos de la Armada las gracias concedidas al ejército; en su consecuencia se concede el empleo inmediato a las clases desde capitán de fragata o teniente coronel hasta sargento segundo, y las clases de Maestrana el expresado ascenso.

Se concede la cruz de Mérito naval a uno por cada diez en todas las clases. Se hace también extensiva a todos los almirantes, jefes y oficiales de la Armada el año de abono concedido a iguales clases del ejército, aplicándose en el cuerpo de infantería de Marina en todas sus clases, las gracias concedidas al ejército.

El diario oficial publica los discursos pronunciados en Palacio con motivo de haber presentado el enviado extraordinario del emperador de Austria las cartas en que dicho soberano le confirma su misión en España.

Por el correo de hoy hemos recibido una hoja impresa que *El Norte* de Gerona dirige a sus suscriptores anunciándoles la reaparición de aquel valiente

periódico el día 22, dominada felizmente las causas que le obligaron a suspender su publicación por lo cual le felicitamos.

Según *La Revolución Española* de Sevilla, circulaba por todos los centros de aquella capital la noticia de la llegada a la misma de D. Amadeo y su señora en la próxima Semana Santa. *La Revolución* cree inverosímil dicho rumor.

Vease cómo juzga un periódico de la Habana el decreto del Sr. Moret que prohíbe la venta de tabacos elaborados de todas las clases y marcas, procedentes de las islas de Cuba y Puerto-Rico:

«Para la isla de Cuba, dicho se está que ese decreto es un golpe contra su agricultura y su industria, que no ha debido asestarse por un ministro prudente y conocedor de las circunstancias. Golpe tanto más inesperado, cuanto que quizá será este el primer caso de volver atrás en el camino de las libertades económicas. Si a esto se agrega, como dicen de Madrid, que ese decreto es ilegal porque usurpa las atribuciones de las Cortes, revocando un acuerdo suyo, será un nuevo motivo para que... esperemos que se remedie el mal antes de la fecha en que ha de obrar sus efectos».

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, los almacenistas de tabaco habano están redactando nuevas exposiciones para presentarlas a las Cortes, pidiendo que no se lleve a efecto el decreto prohibiendo la libre venta de aquel artículo. Como el señor ministro de Hacienda ha de llevar a las mismas Cortes esa y otras cuestiones, añade, allí se resolverá lo que las Cámaras crean más conveniente.

Dice que el Gobierno publicará juntas, dentro de dos o tres días, las listas de diputados y de senadores electos.

Hoy a las ocho de la noche parece que vuelve a reunirse en el ayuntamiento de esta capital la junta municipal para continuar el examen de la sección de impuestos.

Tiene entendido un periódico que se extirpará de las multas en que hubiesen podido incurrir los encargados de los cementerios, por haber dado sepultura sin la competente licencia el primer día del año en que empezó a regir la ley de registro civil.

Con motivo de hablarse de nuevas gracias en el estado mayor general del ejército, que no sabemos haya hecho nada nuevo, pregunta *Las Novedades* con razón por qué ha de tenerse tan en ovido a los militares que se batan en Cuba, donde hay heridos que todavía no han recibido recompensa o se les ha dado a medias.

Dice un periódico que el total de electores que han tomado parte en toda la provincia de Madrid, en las últimas elecciones para diputados a Cortes, ascendió a la cifra de 78,643. De estos votaron en blanco 421, a favor de los candidatos adictos a la situación 53,026, y por los de oposición 25,196.

La escuadra del Mediterráneo saldrá en breve para Barcelona, en cuyo puerto se cree que podrá ya fondear después de la limpia hecha.

Dice *La Esperanza*, que según cartas de Burgos que tiene a la vista, han sido apaleados anteayer varios sacerdotes elegidos para promotorios.

«Hazñas de la partida de la Porra».

«El *Buscadano* de Bilbao ha sufrido una nueva denuncia y con esta vez, siendo lo más raro, según observa, que la última reconoce por cuerpo de delito un suceso tomado al pie de la letra de *La Igualdad*. Y aquí tienen nuestros lectores cómo se practica la llamante Constitución democrática».

Según *El Norte* de Castilla de Valladolid, el señor gobernador militar de aquella plaza que ha venido a Madrid por orden del Gobierno. Como no sea el único que actualmente se halla en la corte, supone dicho periódico, que su viaje tendrá por objeto recibir las órdenes oportunas para el servicio de las plazas respectivas.

LAS VIUDAS Y LA LEY DE MATRIMONIO CIVIL.

El fiscal de la Audiencia de Valencia ha emitido dictamen acerca de si las viudas anteriores a la pu-

blicación de la ley de matrimonio civil han adquirido en virtud de esta los derechos de patria potestad.

He aquí el caso práctico que ha producido dicho dictamen.

La viuda F. de T. acudió al juzgado de... pretendiendo que se la nombrara tutora de sus hijos, y se la dispusiera el cargo en la forma ordinaria. El juez así lo acordó por providencia de 16 de Setiembre último, exigiendo de ella las obligaciones y renunciaciones prevenidas por las leyes antiguas.

Siguió el expediente adelante, y cuando se pasó al promotor fiscal para que emitiera su parecer sobre la fianza hipotecaria ofrecida, pretendió ese funcionario que se dejara sin efecto el nombramiento de tutora, y se considerase innecesaria aquella caución, porque así lo exigía el art. 64 de la ley de matrimonio civil, vigente desde el principio de dicho mes, que otorgó a las madres los derechos de la patria potestad.

El juez de primera instancia, aunque advertido de su error, no creyó que debía rectificarle, y dispuso auto apelado, declarando no haber lugar a lo promovido por el ministerio público, y mandando que volviese al mismo expediente para dar dictamen sobre la fianza.

El promotor fiscal apeló de esta providencia, y admitido el recurso, se elevaron los autos a la superioridad, no sin multiplicar gastos inútiles, puesto que después de la admisión de la alzada, se nombró a la madre de que se trata curadora *ad litem*, «como pariente más próximo», con lo cual se afirmó que nada se prejuzgaba.

Así se han escrito en primera instancia 164 folios, que representan una buena cantidad perdida para la viuda e impubescentes.

El fiscal citó, en vista de todo ello, oficio que debían declararse nulas todas las actuaciones relativas a la tutela, y decirle al juez de primera instancia que en adelante cuide de aplicar con más acierto las leyes y reglamentos vigentes.

NOTICIAS GENERALES.

El juzgado municipal del distrito del Hospicio ha señalado para el despacho de las fes de vida los días desde el 23 al 31, de diez a una, y los que tienen que proveerse de ella no necesitan presentar mas que el volante firmado del alcalde de barrio.

El juzgado de guardia parece que se trasladará al ministerio de la Gobernación desde 1.º de Abril próximo, para mayor comodidad del público, por estar instalado dicho edificio en el punto más céntrico de Madrid.

Dice un periódico que se ha concedido el pase a la situación de superintendente, con los honores de ayudante de D. Amadeo, a D. Fernando Martínez de Viégol y Ruiz del Bargo, coronel graduado, comandante de artillería.

Anteayer debió celebrarse en Londres el matrimonio de la princesa Luisa, hija de la reina Victoria, con el marqués de Lorn.

También parece que se celebrará muy en breve el enlace de otra hija de la reina Victoria con el marqués de Ely.

Los fuertes vientos que han reinado en los últimos días de Enero, causaron daños de mucha consideración en el arbolado del Escorial. Cuéntase algunos olmos seculares que han venido al suelo, arrancándose algunas raíces que ocupaban cinco metros de diámetro.

Mediatamente se van a hacer los replantíos para sustituir los árboles caídos.

Leemos en un periódico de Valencia:

«Parece que se ha recibido en nuestra ciudad una remesa de más de veinte mil duros en calderilla, que vendrá a perjudicar las transacciones del comercio, desvelando más de lo que ya lo está la proporción entre la moneda de diversos metales que circula. Hace algunos meses la abundancia de calderilla llegó a comprometer al comercio al por menor, produciendo una crisis que afortunadamente pudo vencerse; si continúan los arribos de aquella clase de moneda, procedentes de Cataluña, donde abunda también mas de lo necesario, la crisis volverá a producirse y con ella los perjuicios que experimenta el público».

En la semana próxima es probable preste ya el servicio en las calles, completamente uniformado, el nuevo cuerpo de orden público.

Dicen de Burdeos que el viernes por la noche se descubrió en el horizonte del Norte al Sur, un cuerpo luminoso de 50 centímetros de diámetro que arrojaba llamas de su centro, y chispas que, extendiéndose hacia un lado, formaban una larga cola. Se movía el cuerpo con mucha lentitud, y era tal la intensidad de su foco luminoso, que se oía como el chisporroteo de un cohete. Llegado al Sur el foco se extinguió, después de producir una fuerte detonación, quedando en el cielo en la dirección que seguía

un rastro luminoso, que se amortiguó poco a poco, durando próximamente veinte minutos. El observador refiere que jamás se ha visto una cosa parecida, y que fué el espectáculo verdaderamente sorprendente.

Mañana satisfará la tesorería central de la Hacienda pública el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 623 a 635.

Asimismo satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 36 y 37.

Por la secretaría del Banco de España se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente anuncio:

Debiendo empezarse en breve a cortar y facturar los cupones del actual semestre correspondientes a los efectos de la Deuda pública que el Banco tiene en depósito, se hace saber:

1.º Que los interesados que deseen se conserven estos con dicho cupon habrán de avisarlo así por escrito antes del día 3 de Abril próximo; pero en tal caso deberán retirar los depósitos para cortarles por si cuando lo estimen oportuno, y lo propio efectuarán los que los constituyan con el cupon corriente desde el citado día.

2.º Que los valores por garantía de préstamo solo se admitirán con el cupon corriente hasta el 8 de Mayo siguiente inclusive; y tanto de estos como de los existentes anteriormente por dicho concepto será de los que el Banco corte los cupones, a excepción de aquellos cuya conservación se pida por escrito antes del día 8 de Mayo, los cuales podrán devolverse después de 1.º de Junio a los interesados que lo soliciten, siempre que el préstamo quede suficientemente garantido.

Se ha concedido el retiro al teniente coronel de artillería, D. José Sánchez y Castillo.

«El Debate», que sabe ser palaciego, dice que doña María Victoria, la esposa de don Amadeo por sus singulares méritos, hasta tendría derecho a no ser hermosa».

Después de todo, esto no es más que una fórmula para indicar lo que sin respetuosas fórmulas no podría indicarse.

Leemos en un periódico de Bilbao:

«La iglesia de San Juan de Somorrostro (concejo de Múquiz) estuvo a punto de ser robada una de estas últimas noches. Pasando unos guardias civiles por allí entraron a descansar un momento en el pórtico y como encendiesen una cerilla, vieron que la puerta estaba abierta de par en par. Dieron parte de lo que ocurría y acudieron el señor Cura D. Ambrosio de Gálvez y algunos vecinos, se registró toda la iglesia y no se encontró en ella desperfecto ni falta alguna. Créese que los ladrones, en el momento de abrir la puerta con llave ganada ó hecha ex-profeso, vieron acercarse a los guardias civiles y huyeron sin tiempo para realizar su sacrilegio intento».

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Victoriano y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Agapito, Obispo y mártir, Santa Catalina de Suecia y el Beato José María Tomasi.—No se debe comer carne.

CULIVOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de los Dolores, y serán oradores: en San Sebastián, D. Gabriel Gollari, en la Misa mayor, y el Padre Cipriano Tornos en los ejercicios de la tarde; en la Encarnación, D. Juan José Moreno, por la mañana y D. Basilio Sánchez Grande por la tarde, en las Calatravas, D. Gregorio Montes; en las Arrepentidas, el Padre Abella; en San Antonio del Prado, D. José García Romero; en Santa Cruz, el Padre Montañana, y en las Recoletas, un distinguido orador. Por la noche predicarán en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora, en Italianos, D. Manuel Bandera; en San Millán, D. Antonio Vilaseca; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Emilio Santa María; en San Pedro, D. Esteban Rodrigo Labarta; en Loreto, D. José Vigier, y en la Paloma, D. Manuel González.

Por la tarde habrá ejercicios con Manifiesto Misericordioso y sermones que predicarán en las Trinitarias don Gerardo Frías; en Jesús Nazareno, D. Antonio Sánchez Barrios, y en el colegio de Niñas de Leganes, D. Jaime Cardona, y por la noche en el oratorio del Olivar, D. Santiago García Alvarez.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón ó en San Millán; la de la Paz en Santa Cruz ó en San Martín.

SECCION DE ANUNCIOS.

FARMACIA DEL CARDENAL FESCH.

VICTOR LERIVEREND,

Farmacéutico de primera clase. París: rue du Cardinal Fesch, 4. bis.

El clorato férrico potásico, nueva preparación ferruginosa, es sin disputa el mejor ferruginoso conocido hasta el día.

El célebre doctor M. Pierry, ex profesor de la facultad de medicina de París, ex médico del hospital de la Charité, oficial de la Legión de Honor, etc., etc., se ha dignado darme la más halagüeña aprobación respecto al uso de esta nueva preparación, en la cual reconoce, además de las propiedades de los otros ferruginos, la de no estreñir y sobre todo de no ser estíptica.

Su eficacia es constante contra la clorosis, anemias (colores pálidos), la debilidad general, sea cualquiera la causa; las afecciones crónicas de los pulmones, el asma, las enfermedades de productos plásticos (anginas lardáceas, anginas de los niños), ceden muy pronto con el clorato férrico potásico. Las mujeres embarazadas deben usar este nuevo medicamento con preferencia al clorato de potasio para conservar la vitalidad y fuerza de su prole.

El clorato férrico potásico, que reúne a tan alto grado todas las calidades de las sales de hierro, no estreñe y es maravilloso para la digestión.

Los pedidos deben dirigirse: en París, rue du Cardinal Fesch, 4, bis; en Madrid, a la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Ventas por menor, 4, 16 y 24 reales; Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega.

EMPLONADOR WARTON

PARA EMPLONAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sánchez Ocaña, Escobar, La Agencia franco-española, calle del Sordo 31, sirve los pedidos.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARÍS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.)

Los célebres médicos de París, Sres. Chomet, Luis, Gendrin, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constitúyese un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos o crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sánchez Ocaña, Escobar. La Agencia franco-española, calle del Sordo 31, sirve los pedidos.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS

ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

Un solo... del doctor. (Un solo frasco. JAMES SMITHSON, frasco.)

Desvelos instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.

Útil lavarse antes y después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato: no mancha la piel ni perjudica a la salud. Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto. La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías.

A.)

FILLOSAS BEAUTY. — Nueva preparación, fundada sobre principios científicos, para el uso de las mujeres, que les devuelve el color natural al cabello y a la barba.

Útil lavarse antes y después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato: no mancha la piel ni perjudica a la salud. Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la FILLOSAS BEAUTY a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto. La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías.

A.)

En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías.

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

GOTA.

Curación, preservativa de esta enfermedad con el

Tesoro de los goteros del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París — De

posito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 70 rs. caja, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sánchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—3.149.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1887.

Obra del Padre Juan José Franco, de la compañía de Jesús, redactor de la CIVILTA CATTOLICA, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Bagnora.

La obra constará de tres tomos según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 8 rs. en provincias. Los señores que deseen adquirirla, pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, piso segundo.

Puntos de sujeción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6, principal; Librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Durán, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 19; de Gaspar y Roig, calle de la izquierda (antes del Príncipe), núm. 4; de la Sra. viuda de hijos de don José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; de Sánchez Rubio, calle de Carretas, número 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

Van publicados dos tomos.

A.)

A.)

A.)

A.)

A.)